

“Masculinidades en movimiento”

Manual instructivo para el trabajo con grupos de varones.

Dr. Julio César González Pagés.

Red Iberoamericana de Masculinidades.

La Habana, 2009.

ÍNDICE.

Presentación.....

Tema I

Masculinidad, Feminismo y Perspectiva de Género.

Dinámicas:

1. Siluetas.
2. Sí para mí, no para mí.
3. **Lecturas de apoyo:**

Feminismo y masculinidad: ¿Mujeres contra hombres?

Masculinidades en Cuba. Un debate que comienza.

Un miembro ilustre.

Sólo los cristales se rajan.

Tema II

Masculinidad y Violencia.

Dinámicas:

4. El tendedero de la violencia.
5. ¿Tonto vivo o valiente muerto.
6. Diversidad y derechos: Yo y los otros.
7. Violencia sexual: ¿Es o no es?

Lecturas de apoyo:

¿Masculinidad y violencia o violencia de la masculinidad?

Homosexualidad en Cuba: tan raros como los demás.

Tema III

Masculinidad y Paternidad.

Dinámicas:

8. Mi viejo.
9. Cuidado del niño/niña: la experiencia de cuidar.

Lecturas de apoyo:

Sobre la paternidad y la masculinidad. La negación de ser libres.

Tema IV

Masculinidad y Salud.

Dinámicas:

10. Los malestares de la masculinidad.
11. Cuerpo reproductivo.
12. Cuerpo erótico.
13. Personas y cosas. Relaciones de poder.
14. Son tantas emociones. Relaciones de pareja.
15. Sexualidad y anticoncepción.
16. El hombre y el aborto.
17. Infecciones de transmisión sexual.
18. **Lecturas de apoyo:**

Enfoque de género y masculinidad al abordar la andropausia.

Cartas Descriptivas.

Presentación.

Los debates actuales sobre las masculinidades, desarrollados a partir de diversas perspectivas, posiciones teóricas y enfoques metodológicos, y desde Ciencias Sociales como la antropología, la sociología, la psicología, la historia y la economía; se encuentran urgidos de ampliar su incidencia en las dinámicas de las relaciones entre las personas, en nuestras sociedades.

Sin duda alguna, uno de los más loables aportes de estos debates, ha de ser su contribución para transformar los modelos hegemónicos de masculinidades que establecen relaciones desiguales, no solo entre hombres y mujeres, sino también entre los mismos varones; signadas por la existencia de múltiples formas de discriminación a partir de diferencias raciales, de orientación sexual, de clase, de nivel cultural o de nacionalidad. Modelos que al unísono suponen un conjunto de pérdidas y de metas inalcanzables para los hombres, que van en detrimento de su calidad de vida como seres individuales y como sujetos sociales.

En diciembre del año 2004, el Dr. Julio César González Pagés fue invitado a impartir talleres y seminarios sobre masculinidades, por el Instituto Michoacano de la Mujer, en la ciudad de Morelia. Un año después, a partir de los resultados positivos que tuvo esta visita inicial, se organizó, en el mes de junio, el Primer Seminario de Masculinidad del Gobierno del Estado de Michoacán. Hasta el 2006, se efectuaron estos talleres y seminarios, sirviendo como punto de partida, una vez sistematizados las experiencias y logros, para la implementación de similares proyectos en otros espacios.

En ese sentido, es que se decide publicar un manual que recogiera la metodología utilizada en los talleres para el trabajo con varones, permitiendo así su réplica en otras regiones de la nación mexicana. Este manual, tuvo su primera edición en diciembre del 2006, con el título “Manual Metodológico de Empoderamiento Solidario”, y pasó a formar parte de los documentos de trabajo del Instituto Michoacano de la Mujer, para temas de masculinidades.

Al unísono con estos tres años de trabajo conjunto en territorio mexicano, González Pagés tuvo la posibilidad de efectuar en Cuba talleres similares. En ellos, trabajó con grupos de varones en la capital de la isla, fundamentalmente integrantes de la policía y hombres que se encontraban cumpliendo sentencias en prisiones. Sistematizar y multiplicar la realización de estos talleres en suelo cubano, a partir de los resultados satisfactorios que tuvieron, ha de convertirse en una tarea a cumplimentar por todas aquellas instituciones y personas, que se encuentran, de un modo u otro, vinculadas al trabajo con hombres y sus masculinidades.

La publicación en Cuba de esta nueva versión del “Manual Metodológico de Empoderamiento Solidario”, ahora con el título “Masculinidades en movimiento”, es un primer paso necesario para la consecución de esa tarea. Resta entonces iniciar un proceso de capacitación de facilitadores, para después comenzar a implementar los primeros talleres, con el propósito además, de que estos se extiendan más allá de la capital de la nación.

El objetivo principal de este manual es brindar herramientas didácticas que contribuyan a una transformación social y cultural, a través del desarrollo de procesos de sensibilización y/o capacitación, integrados en talleres donde grupos de varones, a partir de sus propias experiencias e historias de vida, puedan reflexionar y ampliar los límites de la visión sobre sus propias masculinidades, generando nuevas relaciones, signadas por la equidad, el respeto y el enriquecimiento mutuo.

En sus páginas se abordan cuatro temáticas que tienen un vínculo directo con las masculinidades: feminismo y perspectiva de género, violencia, paternidad, y salud. En cada uno de esos temas –divididos por capítulos- aparece un apartado de consideraciones preliminares y cuestionamientos de referencia, a los que siguen el desarrollo de las dinámicas metodológicas correspondientes. Al final de cada capítulo se anexan lecturas de apoyo, que permitirán a los facilitadores ampliar sus conocimientos sobre cada tema. En las últimas páginas del texto se presentan las cartas descriptivas de la dinámica inicial de presentación del taller, y de la primera dinámica del Tema I, la cual servirá como ejemplo para la elaboración del resto de las cartas descriptivas.

Lic. Daniel Alejandro Fernández González, editor.

Tema I

Masculinidad, Feminismo y Perspectiva de Género.

Consideraciones preliminares.¹

Una de las constantes que han marcado el decurso de las sociedades a escala planetaria, ha sido la existencia de una división sexual del trabajo en la cual, hombres y mujeres, han sido llamados a desempeñar roles diferentes y preestablecidos. Con lógicas variaciones, atendiendo a espacios determinados y a momentos históricos concretos, este fenómeno ha mantenido su presencia hasta la actualidad.

Esta división sexual del trabajo, con un carácter social, condujo a la distinción entre hombres y mujeres, no solo atendiendo a sus características biológicas, sino además a sus diferencias de género, entendida esta última categoría como una construcción socio-cultural.

Una definición general, pudiera llevarnos a considerar el género como: una construcción histórica y socio-cultural que adjudica roles, identidades, valores y producciones simbólicas a hombres y mujeres, incorporados por estos(as) mediante los procesos de socialización.

Impulsados en un inicio, hacia los años 70 del pasado siglo, por académicas feministas anglosajonas, los estudios sobre género no tardaron en <<descubrir>> que esa categoría sobrepasaba el marco de ser factor esencial en la identidad de las personas - feminidad(es) y masculinidad(es)-; sino que además de esa dimensión personal, era

¹Estas consideraciones preliminares forman parte del artículo “Por los caminos del género: algunas reflexiones.”, publicado en el sitio web de la Red Iberoamericana de Masculinidades. Véase Daniel Alejandro Fernández González: Por los caminos del género: algunas reflexiones. *Red Iberoamericana de Masculinidades*, noviembre, 2008 Disponible en: <http://www.redmasculinidades.com>

aplicable a la distribución de roles entre hombres y mujeres, y a los espacios de socialización donde estos(as) se desempeñan.

Al unísono, y a tono con lo anterior, las asignaciones de género también han sido establecidas en el marco de los ámbitos sociales que esta categoría define para sí: el público -que incorpora al mercado, el Estado y la sociedad civil-, y el ámbito privado, que se reduce al marco de la familia.

Esta diferenciación sociocultural del género ha venido acompañada de la existencia de relaciones desiguales entre ambos sexos. Hablamos entonces de la existencia de un polo hegemónico, dominante, que detenta el poder; mientras que otro se encuentra en un estado de subordinación y discriminación. La configuración patriarcal de las estructuras en las sociedades a escala mundial, desde fechas tempranas, ha colocado a los hombres en ese polo hegemónico, dejando para las mujeres el papel de subordinación en las relaciones de género.

Estas desigualdades se hacen manifiestas en todas las dimensiones del género. En términos de identidad personal, son las características y conductas asignadas culturalmente a los hombres las que se han legitimado todo el tiempo. El varón ha de ser fuerte, valiente, guía, proveedor, inteligente, heterosexual, capaz de suprimir la capacidad de expresar una gama de sentimientos devaluados, atribuidos solo a lo femenino, a la mujer como sujeto asociado a la debilidad, la abnegación, el cuidado, la ternura, la subordinación.

En la distribución de los roles de género han sido igualmente los hombres los <<agraciados>>. Sobre ellos recayó el rol productivo; es decir: las actividades que generan bienes, servicios y ganancias para la venta y el autoconsumo familiar. Asimismo fueron los encargados de articular las actividades que se realizan, para aportar al desarrollo o la organización pública de la comunidad a la que pertenecen. Por su parte las mujeres, fueron designadas para desempeñar las labores propias del rol reproductivo, entendidas estas como la reproducción biológica y las actividades necesarias para garantizar el bienestar y la sobrevivencia interna de la familia.

Lógicamente, estas asignaciones de género determinaron que el ámbito público fuera el espacio de socialización por excelencia de los hombres, mientras que las mujeres eran confinadas al ámbito privado, doméstico.

Al mismo tiempo, todas estas desigualdades enunciadas, se multiplican, si las observamos en franca interacción con otras categorías como la raza, la clase, la etnia, la nacionalidad o la opción sexual. Un estudio de género, que en su enfoque, relacione estas categorías, advertirá rápidamente, que muchas mujeres son objeto de discriminación no solo desde una dimensión de género. El hecho de estar desempleadas, ser indígenas, migrantes, campesinas, o mantener relaciones lésbicas, le añade nuevas condicionantes a esa situación discriminatoria.

Revertir ese orden de género, tan arraigado en el funcionamiento de nuestras sociedades y en la psiquis de la mayoría de las personas que la integran, ha sido una constante histórica, fundamentalmente desde el pasado siglo. Desde las luchas reivindicativas de las mujeres por la obtención del voto o la ley del divorcio, hasta el desarrollo de los movimientos feministas surgidos hacia 1970, y cuya permanencia se respira hoy más que nunca –variaciones, éxitos y fracasos aparte-; han sido miles las mujeres, que acompañadas de un número cada vez mayor de hombres, han apostado por el cambio de este orden desigual, por la búsqueda de una sociedad basada en la igualdad y el respeto mutuo entre los géneros.

Al unísono con el desarrollo sostenido por los estudios de género a partir de los años setenta, comenzaron a aparecer grupos de hombres que, principalmente desde la academia, se interesaron por las dinámicas propias que permeaban la vida de los varones y el proceso de construcción sociocultural de su género. Fundamentalmente localizados en los países anglosajones, los estudios sobre masculinidades pusieron en evidencia desde sus momentos iniciales, diversas perspectivas y objetivos a cumplimentar entre aquellos que los fomentaban. Entre las principales perspectivas se encuentran:

- *La perspectiva conservadora o <<fundamentalismo machista>>*. Sostiene que el rol masculino y sus funciones tienen su fundamentación, tanto en la naturaleza biológica, diferente para hombres y mujeres, como en el dictamen religioso de que así sea, entrando claramente en diametral oposición con aquellas propuestas

de cambio que se vienen propugnando por otras corrientes. Constituye la perspectiva del fundamentalismo masculino, que defiende los roles tradicionales de ambos sexos. Su lucha se extiende contra los derechos de los homosexuales, los inmigrantes y cualquier otra <<manifestación>> que ellos consideren <<deformada>>.

- *La perspectiva de los derechos masculinos (Men's right)*. Surgió en los años ochenta y la integraron tanto varones defensores de derechos patriarcales como varones partidarios de derechos igualitarios. Alentados por la idea de que si el feminismo sirvió como plataforma reivindicadora de los derechos de las mujeres; sostienen una posición de reclamo sobre derechos <<usurpados>> a los hombres como:
 1. Poder demandar a las mujeres por su violencia invisible.
 2. Romper el monopolio feminista sobre las investigaciones de género.
 3. Lograr la custodia de los(as) hijos(as) en plena igualdad legal con las mujeres.
 4. Tener derecho a una ley de paternidad plena.
- *La perspectiva mitopoética*. Encontró sus principales seguidores en los Estados Unidos, de la mano del poeta Robert Bly, a partir de la búsqueda del reencuentro de la energía masculina en tiempos de <<feminización de los hombres>>.
- *La perspectiva profeminista*. Surgió en los países anglosajones y escandinavos a principios de los años 70, asociada a los movimientos por los derechos civiles, constituidos generalmente por varones de sectores medios, que tomaron una postura positiva ante el cambio en las mujeres y bebieron del feminismo de la igualdad.

En el ámbito académico tiene su inserción a través de los *Men's Studies* (estudios críticos sobre los varones y sus masculinidades), los que incorporan a sus análisis la categoría género, con lo que amplían las bases de sus criterios y reflexiones.

Sobre la base de los objetivos que defiende esta última perspectiva, resulta ineludible que para alcanzar una real equidad en las relaciones entre hombres y mujeres, se trabaje

arduamente con grupos de hombres dispuestos a promover y desarrollar nuevas relaciones, basados en el respeto, el diálogo, la comprensión y la equidad entre los géneros.

Existen ya, ejemplos de grupos de hombres, incluso en nuestro país, que han asumido desde la academia y desde sus experiencias personales la búsqueda de nuevos modelos de masculinidades, de nuevas formas de ser hombre; dispuestos a obrar de manera conjunta, sin repetir fórmulas hegemónicas.

Recordemos, que en este proceso de búsqueda de nuevas relaciones, los hombres han de estar conscientes y dispuestos a perder muchos de los privilegios que el actual orden de género les otorga. Conseguir que además, logren ver los múltiples beneficios que traerá para sus vidas, el deconstruir esos modelos tradicionales de ser hombre, es una apuesta que debe realizarse. Para ello, sin duda alguna, su presencia resulta ineludible.

Cuestionamientos de referencia.

¿Qué es el patriarcado?

El patriarcado puede definirse como un sistema de relaciones sociales, políticas, económicas y sexuales basadas en diferentes instituciones públicas y privadas; donde los varones, de forma individual y colectiva, oprimen a las mujeres también como sujetos individuales y como grupo social, apropiándose de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, a través de métodos pacíficos o mediante el uso de la violencia.

¿Qué es el feminismo?

El término feminismo encierra no sólo un movimiento reivindicativo de las mujeres en su lucha por subvertir las desigualdades que históricamente han signado su relación con los hombres. Es también un movimiento socio-político, cultural, ideológico, una corriente de pensamiento y una nueva manera de asumir la vida, que han sido desarrollados a partir de diversas posiciones y acorde con momentos históricos concretos. A través de una ardua lucha, las mujeres feministas -y algunos hombres identificados con él- fueron logrando importantes derechos como: al sufragio, al

divorcio, a los estudios superiores y al empleo. En la actualidad cobra vigencia ante las nuevas formas, menos visibles, que adoptan las desigualdades de género.

¿Es el género lo mismo que sexo?

El sexo está determinado por las características biológicas de cada individuo, las que nos definen de manera natural como hombre o mujer.

El siguiente ejemplo nos demuestra la anterior afirmación:

- Sólo los hombres producen espermatozoides.
- Sólo las mujeres tienen ovarios.

El género, en cambio, se construye socialmente, es asignado a las personas, varía en contexto histórico-espaciales diferentes, y puede ser cambiado.

¿Cómo se puede representar el sistema sexo-género?

Sexo	Género
Hombre-Mujer	Masculino-Femenino
Espermatozoides-Ovarios	Producir-Asistir
Se nace con estas diferencias	Construido socialmente
No se puede cambiar	Se puede cambiar

¿Cómo se determinan los roles de género?

Los roles de género se determinan a partir de los parámetros que en cada sociedad se establecen para definir las atribuciones, conductas y funciones propias de cada sexo: hombres y mujeres. Varios de esos parámetros son asignados sobre la base de las <<tradiciones culturales>>

Hombre	Mujer
---------------	--------------

Líder, Político, Mecánico	Ama de casa, Secretaria, Enfermera
---------------------------	------------------------------------

¿Qué roles de género fundamentales resultan necesarios definir?

<p>Rol reproductivo: está relacionado con la reproducción biológica y las actividades necesarias para garantizar el bienestar y la sobrevivencia de la familia; ejemplo de ello es el cuidado de niños(as) y ancianos(as), y las labores domésticas. Mayoritariamente es un rol desempeñado por las mujeres en todo en planeta, y las tareas que incorpora no son remuneradas por lo general.</p>	<p>Rol productivo: actividades que generan ingresos económicos. Son las que producen bienes o servicios para la venta o el autoconsumo. Tradicionalmente los hombres han sido sus principales ejecutores, sobre todo de aquellas que rinden mayores dividendos.</p>
<p>Rol comunitario: actividades que se realizan para aportar al desarrollo o la organización pública de la comunidad a la que se pertenece. Tampoco su ejecución reporta retribuciones económicas, y son desempeñadas casi siempre por mujeres.</p>	<p>Rol político: Son aquellas actividades que se desempeñan a través del liderazgo a escala regional, nacional o global; e incorporan la asunción de poderes para organizar y controlar el desarrollo de las sociedades. Históricamente ha sido uno de los grandes <<cotos del poder masculino>>.</p>

¿Qué es la masculinidad?

La masculinidad, no es una categoría esencialista, ni estática, sino una construcción socio-histórica que se encuentra estrechamente vinculada a otras categorías como la raza, la nacionalidad, la clase social o la opción sexual. Las características, conductas a seguir y cánones que la definen, varían en cada contexto espacio-temporal, y son una meta a alcanzar por los varones; particularmente aquellas que definen a un modelo de masculinidad hegemónica, que detenta el poder en las relaciones con las mujeres y con los hombres que no cumplen los requisitos que dicho modelo establece.

A tono con lo anterior, es válido resaltar que al hablar de masculinidad, no podemos obviar la existencia de múltiples tipologías de esta, de ahí que muchos académicos(as) utilicen el término en plural: masculinidades.

Dinámicas

Dinámica 1: Siluetas

Objetivos:

1. Detectar cómo construimos los roles de género.
2. Posicionar el tema de las masculinidades como parte fundamental del género.
3. Demostrar a los participantes que la asignación de roles y estereotipos comienza desde muy temprano en nuestras vidas, y que va desde el simple uso de los colores, hasta la forma en que nos desempeñamos en el trabajo, en el hogar, en la pareja y en la familia.

Tiempo: 35 a 60 minutos.

Materiales: Marcadores, cinta adhesiva, hojas de rotafolio, tarjetas de colores media carta, (tarjetas rotuladas y previamente plastificadas que contengan palabras, cualidades, características y atributos asignados culturalmente a mujeres y hombres). Dos siluetas

dibujadas en hojas de rotafolio, una de mujer y otra de hombre, así como cuatro hojas que contengan las palabras sexo, género, rol y estereotipo.

Procedimiento: El facilitador reparte equitativamente al grupo las tarjetas (previamente hechas y planificadas) con características o atributos escritos, asignados a hombres y mujeres (dulzura, ternura, seguridad, inseguridad, productividad, frivolidad, producción de espermatozoides, pene, vagina, ovular, depresión, fuerza, debilidad, belleza, etc.). Cada participante lee y analiza el atributo o los atributos que le tocaron y los coloca en la silueta hombre o mujer, según corresponda.

Se analiza la forma en que se distribuyeron las tarjetas y si habría otra posibilidad de ordenarlas. Se discute de manera colectiva y se reagrupan las tarjetas, quedando en las siluetas de hombre y de mujer solo los elementos físicos, biológicos o sexuales que son exclusivos de cada sexo. En medio de ambas siluetas quedan las demás cualidades, atributos y actividades que pueden ser adjudicadas tanto a hombres como a mujeres.

Se definen los cuatro conceptos básicos del sistema sexo/ género:

Sexo: Diferencias biológicas entre la mujer y el hombre, determinadas genéticamente, tratándose de características naturales e inmodificables.

Género: Se refiere a la identificación de creencias, valores y atributos, dados en un contexto social, histórico, geográfico y cultural que determinan la feminidad y la masculinidad.

Rol de género: Tareas o actividades que se espera desempeñe una persona de acuerdo con el sexo al que pertenece.

Identidad de género: Proceso de apropiación personal con el modelo de género (subjetivo).

Estereotipos sexuales: Se refieren a las creencias, expectativas y atribuciones sobre cómo es y cómo se comporta cada sexo. Con frecuencia son simplificaciones excesivas y reflejan prejuicios, clichés e ideas preconcebidas.

Perspectiva de Género: Es una visión científica, analítica y política sobre las mujeres y los hombres. Se propone eliminar las causas de la opresión de género, entre ellas la

desigualdad, la injusticia y la jerarquización de las personas basada en el género. Promueve la igualdad entre los géneros a través de la equidad, el adelanto y el bienestar de las mujeres; contribuye a construir una sociedad en donde las mujeres y los hombres tengan el mismo valor, igualdad de derechos y oportunidades para acceder a los recursos económicos y a la representación política y social en los ámbitos de toma de decisiones.²

Cierre de reforzamiento teórico:

El tema que nos ocupa por su complejidad, es necesario abordarlo desde la comprensión de cómo se construye lo femenino y lo masculino, diferenciando el sexo y el género; y observando cómo a partir de las diferencias sexuales se construyen las desigualdades sociales en las relaciones de poder entre mujeres y hombres.

Nacemos, en un contexto familiar, social y cultural, con un sexo que diferencia a hombres y mujeres, es una condición anatómica, morfológica y fisiológica dada, y por lo tanto no se puede cambiar. Las mujeres por ejemplo, tienen capacidad de menstruar, ovular, gestar, amamantar; los hombres pueden eyacular y su condición física puede darles mayor fuerza.

Lo que es natural es el género, en tanto construcción social de las diferencias sexuales. La identificación de creencias, valores y atributos culturales, dados en un contexto histórico-geográfico, que determinan lo femenino y lo masculino, se denomina género.

Cabe destacar que por el hecho de ser construido socialmente, es susceptible de modificarse para beneficio de la sociedad en su conjunto, en el marco de la equidad y el respeto a los derechos humanos.

<<El género es una categoría compleja y múltiplemente articulada que comprende: la atribución, asignación o rotulación del género; la identidad del género y el rol de género>>.

Asignación de Género:

²Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, art. 5, fracc. IX.

El género se asigna en el momento que se nace, a partir de la apariencia externa de los genitales. La madre, el padre, la familia, etc., preparan la ropa de color rosa para la niña; de color azul para el niño; formulan una serie de expectativas y definen su proyecto de vida de acuerdo a lo establecido para hombres y mujeres.

El Sistema Sexo/Género:

Los seres humanos que crecemos y nos educamos en culturas occidentalizadas como la nuestra, hemos generado un sistema en el que desarrollamos y aprendemos diferentes maneras de relacionarnos, ser y estar en el mundo, de acuerdo a reglas muy específicas que vamos conociendo en nuestros hogares y reproduciendo en nuestra escuela, trabajo o con nuestras propias familias.

El sistema es llamado Sexo/Género, porque a partir de nuestras diferencias biológicas (sexo), giran nuestros comportamientos ante la sociedad (género), los que hacemos visibles en las instituciones que constituyen dicho sistema como son la familia, la escuela, el trabajo, la religión y los medios masivos de comunicación, entre otros.

Dinámica 2: Sí para mí, no para mí.

Objetivo: Propiciar un coloquio ágil, evitando polémicas, donde puedan escucharse las diversas opiniones sobre puntos claves de las construcciones de la masculinidad y los estereotipos de género.

Tiempo: 45 minutos.

Materiales: Lista de roles, actitudes y cuestionamientos relacionados con el género. Salón con un espacio amplio (se pueden colocar sillas en las orillas).

Procedimiento: Todas las personas del grupo son invitadas a moverse al azar por el salón, en el espacio central, viendo las caras de los demás. Mientras lo anterior ocurre se ponen dos letreros grandes a los extremos del salón o en esquinas opuestas. Uno dice <<Sí para mí>> y el otro <<No para mí>>; una vez colocados se les pide escuchar la instrucción siguiente:

Vean los dos letreros, al escuchar la frase (aborto, hacer trabajo doméstico, llorar, etc.) van a irse a un extremo del salón; al que dice <<Sí para mí>> quienes estén de acuerdo y al que dice <<No para mí>> quienes estén en desacuerdo.

Se lee la primera frase de la lista y el grupo queda dividido en dos, frente a frente.

Vamos a escuchar las razones que tienen esas personas para estar en desacuerdo con quienes estamos de este lado.

Los dos extremos participan por turnos, con tres personas por turno; inicia el extremo con menos personas. Si un lado está vacío: no inventamos sus opiniones, pero sí expresamos las nuestras, en función de que en la sociedad sí hay quienes opinan diferente, aunque en el salón no.

Dos turnos (o sea seis personas) por lado (a menos que sensiblemente falten puntos de expresarse...). Regresan al centro: deben tocar, abrazar, saludar, al menos ver de cerca y sonreír frente a todas las personas que estaban en el otro equipo y después a las que estaban en el propio. Mientras ocurre esta reintegración se lee en voz alta la siguiente frase.

Se repite la secuencia hasta haber revisado lo más relevante. No es necesario terminar la lista de frases preparada y deben incorporarse frases relacionadas con puntos específicos que hayan sido polémicos en cada grupo en particular.

La última reintegración será un poco más larga y relajada, donde el grupo se reúne a dialogar.

Ronda: ¿Cómo nos sentimos?

Ronda: ¿Qué nos deja este ejercicio, para qué sirve?

Elaborar un documento personal y secreto con la lista de asuntos relacionados con los estereotipos que merecen reflexión.

Opiniones sobre el ejercicio: llenar la hoja de evaluación de esta sesión.

Reglas para el ejercicio:

- Solo intervenciones en positivo y primera persona: yo estoy de este lado porque...

- No interrumpir a quien está hablando.
- No rebatir directamente lo expresado por alguien.
- El ejercicio no es para debatir, sino para expresar y escuchar.
- Recomendación: en la sesión se anotan los comentarios y bromas machistas para usarlos como frases en este ejercicio; de esta forma, el grupo ubica y critica lo que surgió del mismo grupo.

Cierre de reforzamiento teórico:

Un estereotipo se puede definir como una generalización aprendida, usualmente negativa y rígida, acerca de un grupo de personas, hombres o mujeres. <<Todos los hombres deben ser feos, fuertes y formales>>; <<todas las mujeres deben ser madres>>.

Los estereotipos condicionan y limitan las potencialidades y desarrollo de las personas al estimular y reprimir sus conductas en función de su adecuación al género. Frecuentemente se emplean para explicar racionalmente un trato discriminatorio.

Lo permitido vs. lo prohibido, para mujeres y para hombres, de acuerdo a los modelos aprendidos en la infancia y reforzados por la sociedad.

Si bien existen esfuerzos de instituciones y organizaciones tendientes a difundir y promover la equidad entre los géneros; está presente en la familia y la sociedad en su conjunto, un sistema de creencias culturales que siguen sosteniendo que:

- Las mujeres son inferiores a los hombres.
- El hombre es el jefe del hogar.
- El hombre tiene derechos de propiedad sobre la mujer y los hijos e hijas.
- La privacidad del hogar debe ser defendida de las regulaciones externas.

Comprender estos elementos sobre la construcción social del género femenino y el masculino, nos aproxima al análisis de la problemática del maltrato, el abuso y la explotación sexual, con una perspectiva que identifica el abuso de poder en las relaciones, la discriminación y la violación a los derechos humanos.

Lecturas de apoyo

Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres?³

³Las lecturas de apoyo de este capítulo forman parte del artículo *Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres?* Véase Julio César González Pagés: “Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres?”, en *Temas*, no. 37-38, La Habana, abr.-sep. 2004, pp. 14-15.

Los hombres no acostumbramos a escribir sobre nuestra historia emocional. Preferimos resaltar los valores vinculados a la beligerancia. Cuando las mujeres han intentado desvirtuar este discurso androcéntrico han sido tachadas como locas, brujas o hechiceras. Ante esa prédica patriarcal, las cubanas, desde la colonia respondieron con posiciones feministas que contrarrestaban la infamia desatada contra ellas.

En opinión de la profesora universitaria Teresa Díaz Canals en la mujer se polarizan los conflictos morales de la Cuba colonial.⁴ Una de las grandes escritoras hispanas del siglo XIX Gertrudis Gómez de Avellaneda, aún está pagando la osadía de colaborar en Francia, España y Cuba con todo un movimiento de ideas que atacaban a los modelos de masculinidad hegemónica imperantes. Ni siguiera el héroe nacional cubano, José Martí, pudo sustraerse del prejuicio de ver en la mujer el centro de los preceptos morales. Martí al comparar a Avellaneda con otra escritora cubana contemporánea, Luisa Pérez de Zambrana, llegaría a expresar:

“Hay un hombre altivo, a las veces fiero, en la poesía de Avellaneda, hay en todos los versos de Luisa un alma clara de mujer (...) No hay mujer en Gertrudis Gómez de Avellaneda: todo anunciaba en ella un ánimo potente y varonil; era su cuerpo alto y robusto, como su poesía ruda y enérgica. La Avellaneda no sintió el dolor humano: era más alto y más potente que él.”⁵

La descripción sepultó a Avellaneda como paradigma. Una mujer fiera, potente, varonil, alta, robusta, ruda y enérgica se alejaba de cualquiera de los estereotipos asignados o preconcebidos para la aceptación de la mujer. La masculinidad de Avellaneda invalidó su feminismo para la historia.

Las reflexiones en torno a la diferencia creada entre los diseños sociales de mujeres y hombres ocuparon de forma paulatina un espacio en la prensa cubana decimonónica. Otra importante escritora cubana del siglo XIX, Aurelia Castillo, en un editorial que tituló <<Esperemos>> en el periódico *El Fígaro*, del 24 de febrero de 1895, alegaba al respecto:

⁴Esta y otras valoraciones sobre la relación mujer-moral en la literatura de la época colonial forman parte de la investigación que le permitió obtener, a la profesora Díaz Canals, el premio del *Certamen Iberoamericano de Ética Elena Gil 2001*”. Véase Teresa Díaz Canals: *Moral y Sociedad. Una intelección de la moral en la primera mitad del siglo XIX cubano*, Publicaciones Acuario, La Habana, 2002.

⁵José Martí: *Obras Completas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t.8, pp. 310-311.

“Una gran revolución, operase entre otras varias en nuestros días, la mujer reivindica sus derechos. Ella ha sido la última sierva del mundo civilizado. Aun algo peor que eso: ella ha sido hasta ahora la soberana irrisoria de una sociedad galante y brutal al mismo tiempo. Las leyes tiraron una línea entre el hombre y la mujer, y sobre esa línea alzaron las costumbres elevadísima e infranqueable muralla. La mujer hubo de acatar leyes en cuya confección no tomaba parte. Sus destinos se decidieron sin consulta para nada y decretada quedó su eterna minoría, su posición de perpetua protegida, posición humillante que deja ancho campo a todos los abusos y cuyos resultado final e ineluctable no es la postración de la voluntad, sino la pérdida completa de la dignidad, ahogada entre ruines defectos de los que viven sojuzgados.”⁶

Aurelia habla de la división de la sociedad en los espacios donde la mujer no participa y a los que solo el hombre guerrero tiene derecho a acceder: “quien no paga su contribución de sangre no puede tener voz ni voto en los destino de la nación. El matrimonio es la gran carrera de la mujer objeto de lujo y ostentación, la lucha no es contra el hombre sino contra la ignorancia.”⁷

El matrimonio en tanto institución que subordinaba a la mujer como propiedad de su pareja fue duramente criticado por importantes intelectuales cubanos.⁸ Este movimiento de inconformidad contra el contrato matrimonial permitió que, en 1918, Cuba se convirtiera en el primer país hispanoamericano en lograr la ley del divorcio.⁹ Antes de esta aprobación los hombres tenían el triste privilegio de poder asesinar a su mujer por el supuesto delito de infidelidad y tan solo recibir la ridícula pena del destierro. Esta ley

⁶ En este mismo número de *El Fígaro*, dedicado a las mujeres cubanas, escriben importantes figuras de la cultura como Juana Borrero, Lola Rodríguez de Tío, María Luisa Dolz, Martina Piedra Poo, entre otras. Véase Aurelia Castillo: “Esperemos”, en *El Fígaro*, no.6, La Habana, 24 de febrero de 1895, pp. 66-67.

⁷*Ibidem*.

⁸Miguel de Carrión fue uno de ellos, no solo desde la literatura con obras tan conocidas como *Las honradas* y *Las impuras*, sino también desde la prensa. En el diario *Azul y Rojo*, del cual era director, aparecieron una serie de artículos de su autoría. Véase Miguel de Carrión: “La ley de divorcio I”, en *Azul y Rojo*, no.15, La Habana, 12 de abril de 1903, p. 4.

⁹La relación de esta y otras leyes, como la de la patria potestad (1917), con el movimiento feminista cubano formó parte de los objetivos de mi tesis doctoral. Una versión de esta, obtuvo el Premio de ensayo en ciencias sociales de la VII edición del concurso *Pinos Nuevos*, del 2002, que auspicia el Instituto Cubano del Libro. Véase Julio César González Pagés: *En Busca de un espacio: Historia de las mujeres en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

era desigual para ellas, que no tenían ante la supuesta traición marital similar respaldo legal.¹⁰

El movimiento feminista como corriente de ideas políticas y filosóficas fue muy cuestionado en Cuba porque sus objetivos atacaban el poder de los hombres. La prensa cubana dirigida por ellos, salvo excepciones, mostraba muchas reminiscencias para este modelo de cubana trasgresora, pues suponía un ataque a la virilidad criolla acostumbrada a que el papel de la mujer fuera el de objeto de belleza y sumisión.

La revista habanera *Fémína*, en 1910, satirizaba con un recurso muchas veces utilizado en Cuba: poner un mundo gobernado por mujeres, asumiendo la postura de ellos. Sin dudas, este criterio es ideal para desarticular las posiciones políticas de las feministas. El artículo referido se titulaba <<La talla de las mujeres>> y entre otras afirmaciones señalaba:

“¿No contentándose ellas, con ser las más bellas, van a ser más fuertes que los hombres? Hoy en día la mujer tiende a desinteresarse de todo sostén y protección ¿qué implica esto? Que van conociendo su superioridad sobre el hombre. Mañana quizás (...) el hombre será desgraciado. La mujer hará humillarse ante ella al débil siervo temblando a su presencia (...) Tendrán que invertirse las costumbres y habrá que protegerlos como hoy se hace con las mujeres (...) mientras las mujeres están en la oficina (...) el marido cuidará de la mamita en su casa y lavará las medias a los chiquitines, entreteniéndose para que no den mucha guerra y cuando venga su mamá los encuentre limpios. Los domingos cuando el hombre se halla portado bien durante la semana, saldrá de paseo con su mujer, que los llevará al teatro y este lucirá un bastoncito comprado en la víspera por su compañera al paso por un bazar de juguetes.”¹¹

Transcurre el tiempo, pero esta idea en los medios de comunicación cubanos se ha seguido abordando de forma similar. El cine cubano de finales de los ochenta aportó,

¹⁰La abogada Ofelia Domínguez Navarro escribió en 1928 un importante documento de denuncia sobre la situación jurídica de las mujeres cubanas. En su ensayo se hacen una serie de valoraciones referentes al androcentrismo del sistema legal cubano y su relación con la vida familiar. Véase Ofelia Domínguez Navarro: *50 años de una vida*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, pp. 121-126.

¹¹“La talla de la mujeres”, en *Fémína*, no.3, La Habana, 5 de abril de 1910, p. 2.

desafortunadamente, la película *Sueño Tropical*, cuyo guión parecería apoyarse en el texto anteriormente referido.

El tema, aun poco debatido y no resuelto, plantea la interrogante sobre si los hombres pueden ser feministas. La actitud solidaria mostrada por algunos intelectuales hacia los Congresos de Mujeres, de 1923 y 1925, incitó a las organizadoras de los mismos a crear el curioso término de <<congresistas adictos>>. Con este calificativo denominaron a prestigiosas figuras de la intelectualidad como Fernando Ortiz, Juan Marinello, Ramiro Guerra, Arturo Montori y Raimundo Lazo.¹²

Una de las oradoras más polémicas de los Congresos, la periodista Mariblanca Sabas Alomá, en un texto de 1920, titulado: <<Masculinismo No ¡Feminismo!>>, afirmaba como respuesta al ataque de la prensa sobre su supuesta masculinidad que:

“Los hermanos espirituales de Don Juan que inmortalizó Zorrilla -Tantos por desgracia ponen el grito en el cielo cada vez que oyen decir de una mujer que es feminista ¡¡Oh!! la plaga ¡¡Que horror!! las feministas (...)Tiemblan al pensar que la mujer deje de ser algún día el quebradizo bibelot con que ellos juegan, tiemblan ante el temor de que se desaparezca la hembra para dar paso a la mujer. Que queremos masculinizarnos ¡no! queremos simplemente hacernos dignas del hombre y al decir el hombre nos referimos al hombre que piensa, que trabaja, que aspira, que progresa, al hombre que se desvela por remediar los males de la humanidad, que labora incesante por nuestro perfeccionamiento, ellos, los hombres de talento y de altas miras, no se asombran, como los hermanos espirituales de don Juan, cuando oyen decir de una mujer que es feminista, sino que por el contrario, la apoyan y la admiran¿necesitamos, para lograrlo “masculinizarnos ? No, al contrario. Necesitamos ser más mujeres que nunca, necesitamos “feminizarnos”.”¹³

¹²Los artículos de Fernando Ortiz, Juan Marinello, y Ramiro Guerra estuvieron presentes en varias ocasiones en las páginas de *La Mujer Moderna*, órgano de prensa del *Club Femenino de Cuba*, asociación organizadora de los *Congresos Nacionales de Mujeres*. Las obras de Arturo Montori y Raimundo Lazo sobre el feminismo tuvieron gran acogida entre las simpatizantes de estos ideales. Véase Arturo Montori: *El feminismo contemporáneo*, Imprenta La Moderna Poesía, La Habana, 1922; y Raimundo Lazo: *El feminismo y la realidad cubana*, Imprenta La Propagandística, La Habana, 1931.

¹³Mariblanca Sabas Alomá: *Masculinismo no ¡Feminismo!*, Santiago de Cuba, 20 de noviembre de 1920 (inédito) Biblioteca personal del autor. La Editorial Oriente en la pasada edición de la feria del libro tuvo la feliz idea de reeditar el ensayo sobre feminismo de esta importante figura de la política republicana.

Todo indica que viejos debates abren nuevas perspectivas para discutir sobre los modelos de masculinidad que se han desarrollado históricamente en Cuba. La falta de memoria histórica o <<memoria rota>>, como muy bien definiera el ensayista puertorriqueño Arcadio Díaz Quiñones (1993), sobre temas que cuestionan la hegemonía de las corrientes de pensamiento relacionadas con los hombres y su poder, siempre han vinculado al feminismo a una cuestión menor.¹⁴

Masculinidades en Cuba. Un debate que comienza.

Los estudios de masculinidad en Cuba comienzan a tomar cuerpo en la segunda mitad de la década de los noventa, del siglo pasado. Pioneras en este ámbito fueron las investigaciones de Patricia Arés (Universidad de la Habana), Ramón Rivero (Universidad de Villa Clara “Marta Abreu”), María Teresa Díaz (CENESEX), y Mayda Álvarez, (Centro de Estudios de la FMC). Mientras que Arés y Rivero enfocaron sus estudios al tema de la paternidad, Díaz y Álvarez orientaron los suyos a la sexualidad y la construcción social de la masculinidad.¹⁵

Más tarde, con la llegada del nuevo milenio comienzan a aparecer talleres que intentan promover el debate sobre un tema inédito aún a escala social. Ejemplo de dichos encuentros son: “Masculinidades y violencia en los jóvenes” (2002), del Proyecto “María Luisa Dolz” de la Escuela de Capacitación de la Federación de Mujeres Cubanas

Véase Mariblanca Sabas Alomá: *Feminismo; cuestiones sociales, crítica literaria*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.

¹⁴Agradezco al profesor Arcadio Díaz-Quñones esta y otras valoraciones sobre el pensamiento hegemónico imperial. Juntos recorrimos el norte de los Estados Unidos y Puerto Rico, en la primavera de 1995, como parte de un ciclo de conferencias que impartió con el nombre de *Las guerras del alma*. Véase Arcadio Díaz-Quñones: *La memoria rota*, Ediciones Huracán, San Juan, 1993.

¹⁵Patricia Arés Muzio: “Virilidad ¿Conocemos el costo de ser hombres?”, en *Revista Sexología y Sociedad*, CENESEX, La Habana, 1996; Ramón Rivero Pino: “El rol paterno. Su problemática en Cuba”, en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, Instituto de Filosofía, Ciudad de la Habana, 2000, pp. 89-106; María Teresa Díaz Álvarez: *El varón urbano antes y ahora*, Tesis para obtener el grado de Máster en Sexualidad, Centro Nacional de Educación Sexual, 1999; y Mayda Álvarez Suárez: *Construcción socio-cultural de la masculinidad*, Editorial de la Mujer, La Habana, 2001. El autor de este texto también se incluye en este grupo teniendo una visión socio histórica de la masculinidad. Véase Julio César González Pagés: “Gènero y masculinidad en Cuba: ¿el otro lado de una historia?”, en *Nueva Antropología*, no.61, México, septiembre del 2002, pp.117-126 y “Homosexualidad, feminismo, travestismo y construcción de la masculinidad en Cuba”, *Aula de Cultura Iberoamericana. Selección de Conferencias, 2001-2002*, Cuadernos de Centro Cultural de España, Ciudad de la Habana, 2003, t.1, pp.78-87.

(FMC) “Fe del Valle”, y “Masculinidades y Cultura de Paz” (2000-2004) de la Comisión Género y Paz del Movimiento Cubano por la Paz.¹⁶

Estas instituciones han convocado sistemáticamente talleres con trabajadores sociales, estudiantes universitarios, policías, reclusos, dirigentes locales, entre otros, con la idea común de debatir sus principales problemáticas, y proponer alternativas de cambio. La primera de las ideas es relacionarlos como amigos, cuestión muy complicada por el sesgo machista que aún tenemos los varones en nuestro comportamiento. En muchos casos, las relaciones de amistad entre hombres son muy competitivas.

En estos grupos aprendemos a intimar, descubrirnos y contarnos cosas de nuestras vidas que en otras circunstancias no lo haríamos. Es muy raro que un hombre, ante cualquier problema de trabajo, de estrés, o depresión vaya a llorar al hombro de un amigo, a confesar sus frustraciones. Regularmente como se nos construye socialmente para rivalizar, el hombre debe cuidarse de no tener puntos endebles. Ni siguiera a los amigos, se les puede mostrar algún grado de vulnerabilidad.

Los hombres se socializan más fácilmente en temas como deportes y logros económicos. El deporte, particularmente, juega un papel fundamental en la socialización de la masculinidad entre los jóvenes. Se intuye que un joven con dotes para el deporte estará más preparado para enfrentar las durezas de la vida. Este ideal, heredero del olimpismo griego, propicia la necesidad de ser excelente en alguna práctica deportiva, con la esperanza de granjearse el reconocimiento de los demás.

Aunque el desarrollo sostenido del deporte en Cuba, alcanza las más diversas disciplinas, el béisbol como deporte nacional, es el que más pasiones despierta en los

¹⁶La *Comisión Género y Paz*, surgida en 1996, promueve valores relacionados con la cultura de la no violencia y la alteridad cultural. El primero de los talleres fue impartido por la profesora Judith Astelarra (Universidad Autónoma de Barcelona) en el año 2001, sobre *Sistema de Género* para los integrantes del proyecto. Otros talleres realizados son: *Masculinidades y violencia* con trabajadores sociales del Municipio Plaza de la Revolución, en el 2002; *Masculinidades y cultura* para estudiantes de la Escuela de Música “Amadeo Roldán” de la Habana Vieja, en el 2002; *Masculinidades, variantes para un cambio* a dirigentes de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), entre el 2003-2004; y en el 2006 un taller a los reclusos del Penal “Valle Grande” sobre el tema de *Masculinidades y Cultura de paz*.

debates. Las peñas beisboleras, presentes en casi todos los municipios de la Isla, son espacios donde se socializan muchas opiniones.

Sobre el tema del estatus económico urge indagar en cómo los patrones culturales obligan a los hombres a responder al arquetipo de buen proveedor del hogar. Para ello se pone a prueba la capacidad de obtener bienes materiales. El éxito se corresponderá entonces con la realización económica, muchas veces marcada por la angustia de obtener dinero. En una sociedad con adversas coyunturas económicas se hace muy visible la competencia por obtener los empleos más remunerados.

El arte es otra de las actividades donde es común ver a los jóvenes incursionar en la búsqueda de prestigio social. Si bien es cierto, que manifestaciones como el ballet clásico tienen menos aceptación por aquella suspicacia de una posible conversión a la homosexualidad, otras actividades como la música despiertan en los varones, desde temprana edad, la curiosidad y el interés por prepararse y alcanzar un lugar de privilegio.

Los medios de comunicación en Cuba siguen jugando un papel protagónico en la transmisión de valores relacionados con las masculinidades hegemónicas. Cuando uno lee una noticia, oye la radio o ve un programa televisivo advierte preceptos machistas. Es evidente que la cultura profesional de los comunicadores enraíza prácticas e imaginarios que tienden a perpetuar los modelos de masculinidad vigentes. El fenómeno no es una singularidad mediática cubana. De las más variadas maneras los grandes y pequeños emporios de la comunicación mundial masifican la idea de que la igualdad entre hombres y mujeres puede llegar con tácticas simplistas, como crear revistas destinadas a los hombres; donde la imagen y el cuerpo son lo más importante.¹⁷

¹⁷ Se destacan fundamentalmente tres tipos de publicaciones: las deportivas, las eróticas y pornográficas, y las de modas y estilos de vida. Dentro de estas últimas se pueden destacar *GQ*, *DT* y *Men's Health*. *La Revista de los hombres*. Véase Marta Segarra: "Modelos de masculinidad y medios de comunicación", en Marta Segarra y Ángels Carabí (eds.): *Nuevas Masculinidades*, Icaria, Barcelona, 2000, pp.133-152.

El resultado de las encuestas que hemos realizado entre los participantes en los talleres aún no nos permite establecer conclusiones definitivas. No obstante, sí podemos establecer algunos parámetros de comportamiento en diferentes segmentos de la sociedad.

Los más jóvenes, por ejemplo, establecen sus propias angustias masculinas con la mira en el <<cómo será>> el futuro. Temen al alcoholismo, la violencia física y la drogadicción. Rechazan la desvinculación laboral, pero sus expectativas se orientan a opciones donde puedan tener acceso a los dólares. Por ello, muchos aspiran a incorporarse a sectores que como la industria turística, garantizan un estatus económico muy favorable en las actuales condiciones de Cuba.

Las masculinidades de los cubanos se enfocan según la función social del individuo y de lo que esta le exige como comportamiento socialmente aceptado. Por ejemplo: un hombre será muy bien visto si cumple su rol de buen padre proveedor, cuadro político abnegado, joven o adulto exitoso en los estudios, mujeriego, músico, deportista o artista.

Sigue siendo representada la masculinidad hegemónica en Cuba por los hombres blancos, ciudadanos y heterosexuales. Parece contradictorio que una Revolución, que rompió con los más disímiles estereotipos, no haya podido deconstruir tal modelo. Sucede que estos procesos interactúan en las complicadas matrices de las identidades masculinas, poco dadas a los cambios por decretos. Aunque en estos años se hayan estipulado leyes, disposiciones e instrumentos legales contra la discriminación, las exclusiones sociales, raciales y de género se vertebran en mecanismos no muy fáciles de desmontar. Incluso, a pesar de que hoy la sociedad cubana es mucho más multirracial y diversa en su sexualidad, que en épocas anteriores, el mito del príncipe azul aún perdura en muchas mentes. Las madres añoran para sus hijas un <<hombre de éxito>>, a la usanza del diseño de la masculinidad hegemónica. Tal prototipo debe cumplir con las expectativas económicas, físicas y emocionales que se han relacionado anteriormente.

Curiosamente, comienza a percibirse cierta aceptación a modelos antes severamente censurados por la sociedad como es el caso del llamado <<pinguero>> (trabajador sexual) quien en ciertos sectores sociales y familiares es bien recibido. Por otra parte las masculinidades marginadas por los jóvenes están influenciadas por criterios homofóbicos donde homosexuales, y travestis son los más rechazados. De manera general los hombres temen a los arquetipos masculinos desfavorables, sobre todo si están relacionados con la diversidad sexual y la feminidad. Aunque estos temas comienzan a tener alguna presencia estable en los eventos organizados por las diferentes instituciones académicas que abordan los estudios de género en el país, todavía son pocos los espacios de debate.¹⁸

Un miembro ilustre

Uno de los temas más controversiales que se debaten en el seno de los estudios de masculinidades es la relación del hombre y su sexualidad. Nosotros tenemos toda una mítica relacionada con la sexualidad y el supuesto extraordinario comportamiento de los hombres cubanos, fomentado con imaginarios que le dan atributos de excepcionalidad a sus penes.

La relación entre el hombre y su pene va más allá de cuestiones sexuales o biológicas. La cultura de la masculinidad latina le rinde un desmedido culto al órgano sexual, el cual es nombrado de disímiles formas, pero en casi todos los casos tiene que ver con objetos potentes y seguros.¹⁹

Es esta expectativa la que deben asumir los niños desde que descubren su <<miembro>>, otro de los nombres más usados, lo que tampoco deja duda de la jerarquía del mismo, y del afán que despierta desde que se hace visible.

¹⁸Entre los espacios que ya tienen una presencia de los estudios de masculinidades está el *Diplomado de Género y Comunicación* coordinado por Isabel Moya desde la *Cátedra Mirta Aguirre del Instituto Internacional de Periodismo José Martí*. También han incorporado en su docencia esta perspectiva los programas de estudios de las maestrías de la *Cátedra de la Mujer de la Universidad de la Habana*, dirigida por Norma Vasallo y del Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) que dirige Mariela Castro Espín.

¹⁹Por eso es muy común oír que se denomine en Cuba como palo, tranca, tubo, cabilla, macana, mandarria, cohete, clasificaciones todas que están infiriendo objetos de alta resistencia y protagonismo.

En una investigación titulada <<Sexo Tropical: El tamaño del pene en la imaginería de estudiantes universitarios de la Habana>>, de la periodista cubana Aloyma Ravelo, se expresa: <<El hombre cubano es desde niño, socializado para demostrar su hombría y poder sexual, a partir de sus dimensiones penianas>>. ²⁰

Poseer un pene grande le abre al futuro hombre los caminos de la sexualidad pues, mientras mayor sea el diámetro y la longitud, más resaltarán su virilidad. En tres encuestas realizadas en talleres de masculinidades, efectuados en la Ciudad de la Habana, se pudieron corroborar muchos de estos criterios.

Las encuestas fueron aplicadas a 173 hombres y 57 mujeres de nivel medio y universitario, con diferentes profesiones, y una conformación racial de 119 personas blancas, 88 negras, y 23 mulatas y asiáticas. Las edades oscilaron entre los 22 y 45 años. Sobre el mito de las dimensiones del pene las encuestas situaron en primer lugar a la raza negra como la portadora de los más grandes, con un resultado del 71 por ciento, y argumentando que señalaban esta raza por su fortaleza genética, y por el origen africano.

El cuestionario también reveló que el 65 por ciento de las mujeres encuestadas preferían los hombres con penes grandes, opinión contraria a las que escuchamos en muchas conversaciones anteriores a la encuesta, realizadas con mujeres de forma individual, quienes decían no importarles la cuestión del tamaño y que los valores espirituales eran más significativos. Tal contradicción indica la complejidad de los imaginarios culturales contemporáneos, así como la necesidad de abordarlos desde un punto de vista holístico.

Esta contradicción en el mundo occidental tiene lecturas desde la literatura libertina del siglo XVIII propuesta por El Marqués de Sade en Francia. En su obra *La filosofía en el tocador* desde la frase introductoria advierte: “la madre prescribirá a su hija la lectura de este libro”, y más adelante dirige un discurso a hombres y mujeres donde plantea: “A vosotros, voluptuosos de todas las edades y de todos los sexos, sólo a vosotros ofrezco este libro: nutríos de sus principios, que favorecen vuestras pasiones; pasiones con las que fríos y ramplones moralistas os espantas y que sólo los medios que utiliza la

²⁰ Aloyma Ravelo: “Sexo Tropical: El Tamaño del pene en la imaginería de estudiantes universitarios de la Habana” en Aloyma Ravelo: *Intimidades, adolescencia y sexualidad*, La Habana, Editorial Científico-Técnica, 2005, p. 238.

naturaleza para lograr que el hombre llegue a comprenderse como ella misma lo comprende; escucha únicamente a esas deliciosas pasiones; su órgano es el único que ha de conducirlos a la felicidad”.²¹

El criterio falocéntrico en esta obra de Sade representa un diseño masculino, partiendo de la diferencia biológica que coloca al pene como centro del mundo. El investigador Víctor Seidler ha cuestionado la Ilustración por su propuesta de identificar la masculinidad con la razón y la organización de la sociedad en torno a los intereses de los hombres.²²

La falta de relación de los penes con la estética actual de la cultura, no permite la integración del cuerpo masculino a las artes sin dejar a un lado la morbosidad o la iconografía sadomasoquista propuesta por el artista norteamericano Robert Mapplethorpe.²³

Estando en Barcelona, en junio del 2003, fui a ver la puesta en escena de *Las marionetas del pene*, versión española de la obra *Puppetry of the penis* de los australianos Simón Morley y David Friend, montaje que versa sobre las habilidades del pene, que los actores convierten en verdaderas marionetas y le dan forma de torre Eiffel, el monstruo del lago Ness, un pelicano, una hamburguesa. Una vez más se constataba la utilización del pene como objeto icono de poder. La única actriz femenina en el escenario, Roser Pujol, opinaba al diario *El País*: “...las marionetas del pene son muy recomendables para que las marujas aprendan a ver el sexo de una forma mucho más natural, tiene un punto terapéutico”.²⁴ La opinión de la actriz deja de nuevo a las mujeres reflexionando sobre cómo complacer a los penes; sin embargo los hombres quedan en el desconocimiento sobre su cuerpo, su sexo, y su relación para el disfrute sexual con su pareja.

No obstante, muchos hombres que no están de acuerdo con este tipo de espectáculo se atreven a reaccionar como lo hizo Vicente Verdú en su comentario <<El pene y su sombra>>, publicado en el diario *El País*, donde afirma que: “Para las feministas que

²¹Marqués de Sade: *La Filosofía en el Tocador*, Tusquets Editores S.A., Barcelona, 1990, p.8.

²²Víctor Seidler: “La ilustración y la teoría social”, en *La sinrazón masculina*. Editorial Paidós, México, 2000, pp.23-30.

²³Patricia Morrisroe: *Robert Mapplethorpe. Una biografía*. Circe Ediciones, Barcelona, 1996.

²⁴Belén Ginart: “Las marionetas más impúdicas”, en *El País*, Barcelona, 3 de junio del 2003, p.34.

todavía se empeñan en la homologación integral he aquí la diferencia. Si en el teatro se montara un espectáculo con el cuerpo femenino de la misma inspiración que Las marionetas del pene hasta Miriam Tey se revolvería en las cenizas”.²⁵ Verdú en su crítica arremete contra las feministas, quienes pagan la culpa de la poca creatividad de los hombres con su cuerpo y especialmente con el pene.

En Cuba, no con la misma intención de rendir culto sobre los penes, pero si exhibida con una inusual presencia de público juvenil, la obra <<La Celestina>> del grupo de teatro *El Público*, trajo a escena el desnudo masculino. Conversando con varias personas que usualmente no van a ver este tipo de obra confesaron: “que habían ido a ver la puesta porque algunos actores de la televisión salían desnudo”.²⁶

Tales tendencias de la industria cultural, lejos de ayudar a desmitificar dichos imaginarios, los exacerban. Así lo confirma el especialista Demian Ruiz, en su comentario titulado <<Las rarezas del pene>>, publicado en la *Revista Men`s Health*, de abril del 2001, donde señala: “Probablemente miras a tu pene del mismo modo que una vieja solterona contempla a su gato: crees que sus particulares atributos lo convierten en únicos y extraordinarios”.²⁷

Este tipo de apreciaciones abundan en revistas destinadas especialmente a los hombres, las cuales se venden como un nuevo diseño para que aprendamos a cuidarnos y querernos. En este sentido, llama poderosamente la atención que valoraciones de este tipo lleguen a todas las manifestaciones culturales, arrastrando los mismos sesgos machistas en cualquier latitud del planeta.

Otra de las manifestaciones de la masculinidad hegemónica es la masturbación en lugares públicos. Ella constituye una de las formas que los hombres eligen para dar riendas sueltas a sueños eróticos y morbosos, o a las frustraciones de una sexualidad no posible, violando casi siempre el espacio de las mujeres que no tienen derecho a permanecer en los mismos ante la agresión masculina. La Habana, como muchas

²⁵Vicente Verdú: “El pene y su sombra”, en *El País*, Barcelona, 16 de junio del 2003, p.38.

²⁶Los desnudos en la danza y el teatro cubano siempre han traído polémicas sobre si son necesarios, o si son solo un efecto solo para lograr más público. En el caso de la obra de teatro *La Celestina* fue muy bien recibida por la crítica especializada y logró uno de los éxitos de taquilla más grandes de los últimos diez años.

²⁷Demian Ruiz: “Las rarezas del pene”, en *Men`s Health. La Revista de los hombres*, Abril del 2001, pp. 90-93.

ciudades del mundo, tiene lugares nocturnos donde las mujeres no pensarían frecuentar ante el temor a este tipo de agresiones. Hablando con un grupo de estudiantes universitarios sobre el por qué no sucedía al revés y veíamos en las playas, cines y oscuras avenidas a mujeres enseñando sus órganos sexuales y masturbándose para que los hombres las vieran, se rieron y me dijeron que eso era una locura que jamás sucedería.

La masturbación masculina en Cuba es parte de un rito de iniciación en los hombres, y cuando este momento llega, pueden oírse expresiones jocosas cuando les tocan a las puertas de baños y habitaciones, tales como <<suéltala>> o <<te voy a poner un cascabel en la mano>>. ²⁸ En ningún caso es signo de no aceptación y demuestra que algo importante, que reafirmará su masculinidad, está sucediendo. Este mismo entusiasmo no sucede con las mujeres, las cuales no hablan regularmente de sus masturbaciones. Entonces, estamos hablando de aceptaciones diferentes sobre iguales actos de iniciación sexual y de placer, los cuales van a ser desvirtuados por el aprendizaje de la sexualidad, y que no son debatidos abiertamente en la familia, salvo en el caso de los adolescentes hombres.

Estos fenómenos indican la necesidad del diálogo y sus reflexiones; sin dudas a la guerra, la economía y otros asuntos están dedicados los grandes debates mediáticos e individuales de los hombres. Ahora, por qué algo tan usual como es la sexualidad, nos cuesta tanto abrirla a una polémica social. La moralidad y los preceptos que esta implica no nos permiten ser sinceros con nosotros y nuestros placeres.

Solo los cristales se rajan....

Las diferencias generacionales matizan los comportamientos de los cubanos de hoy. Quienes hicieron la Revolución de 1959, están dando paso a otras con nuevos modelos,

²⁸Estas son dos de las muchas expresiones relacionadas con la masturbación masculina. Agradezco al antropólogo norteamericano Matthew C. Gutmann el haber compartido conmigo muchos de sus trabajos de masculinidad, entre los que se incluyen algunos relacionados con la iniciación de la masturbación en los adolescentes mexicanos, donde se refieren expresiones que utilizan como *chaquetear* y *le jala la cabeza al gallo*. Al igual que los jóvenes cubanos, los mexicanos creen que los jóvenes se deben masturbar dos y tres veces al día *porque tienen la leche guardada*. Véase Matthew C. Gutmann: *Ser hombres de verdad en la Ciudad de México. Ni macho Ni mandilón*, El Colegio de México, México, 2000.

que van dejando prejuicios del pasado y que superan las propias expectativas creadas alrededor de leyes tan renovadoras como la del Código de familia, de 1975, que intentó romper modelos androcéntricos de convivencia hacia el espacio privado de la familia.

Hoy el debate está enfocado a leyes como la de paternidad, y la posibilidad de que los hombres se sientan responsables de todas las actividades que realizan en los espacios público y privado.

No obstante, a pesar de las leyes escritas es innegable que la vida de muchos cubanos está marcada por la fragilidad del hecho de ser hombres. Desde niños nos enfrentamos a grandes póster y eslóganes revolucionarios al estilo de: <<Solo los cristales se rajan, los hombres mueren de pie>>. La comparación de la condición de hombre y masculino con el cristal, es un llamado a estar en eterna vigilia para demostrar, representar o aparentar, según sea el caso, un paradigma de masculinidad.

La mítica revolucionaria ha luchado contra las expresiones del machismo relacionado con las mujeres, pero se ha mantenido intransigente con respecto a los propios hombres: no se han cambiado los valores de la masculinidad hegemónica. Sucede que no serán leyes ni disposiciones oficiales, las que reorientarán los primeros pasos.

Contribuir a transformar modelos de masculinidades dicotómicas, encerradas en soluciones sin salidas, podría ser una de los más loables aportes de los estudios sobre masculinidades. Ahora, estos cambios, ahí está la historia del feminismo para demostrarlo, tardan años y hasta siglos para llegar a resultados. Ojalá las reflexiones y debates, ayuden a impulsarlos.

Tema II

Masculinidad y Violencia.

Consideraciones preliminares.²⁹

El ejercicio de la violencia ha sido una cualidad asignada socio-culturalmente a los hombres en el curso de la historia. Estos la han utilizado en función de legitimar el poder que poseen en el marco de las relaciones de género, a partir de la posición hegemónica que detentan respecto a las mujeres. Asimismo, los hombres continuamente están siendo violentos con otros hombres y consigo mismos, como parte de la socialización de sus masculinidades.

La violencia es un fenómeno que se expresa en múltiples formas: física, verbal, psicológica, económica. Los escenarios en los que se hace visible son igualmente variados: las relaciones de pareja, en el seno del hogar, la escuela, los medios de comunicación o las prácticas deportivas.

A escala mundial, el fenómeno de la violencia se muestra en constante aumento, a pesar de los múltiples esfuerzos que se realizan en pos de detener esa progresión y del conocimiento tácito sobre la gravedad de las consecuencias que implica este flagelo.

Visualizar la violencia en los distintos ámbitos de las relaciones humanas no se convierte en una tarea difícil de realizar. De un modo u otro, hombres y mujeres se encuentran sumidos en sus garras, la sufren y la ejercen. En un mundo signado por las inequidades, las desigualdades y las discriminaciones de todo tipo: económicas, raciales, sexuales, de género, de nacionalidad; la violencia se convierte en un eje

²⁹Estas consideraciones preliminares forman parte del artículo aún inédito “*Masculinidad y violencia: aproximaciones desde el universo del deporte*”, realizado en coautoría por el Dr. Julio César González Pagés y el Lic. Daniel Alejandro Fernández González.

transversal de las relaciones sociales, utilizada como un vehículo para la obtención y el mantenimiento de un poder que convierte en sujetos dominantes a unos pocos y subordina a la gran mayoría.

Todo lo anterior confirma un objetivo ineludible a cumplir por parte de aquellos que estamos comprometidos con alcanzar relaciones entre hombres y mujeres, signadas por la equidad, el respeto y el diálogo: fomentar una cultura de paz que revierta la violencia que subyace en las actuales relaciones de género.

Para ello se debe alentar a los hombres a ejercer un análisis reflexivo y crítico sobre sus estilos de vida, y la manera en que la violencia se hace presente. Al unísono se ha de trabajar en la modificación de todas las leyes que legitiman –de manera consciente o no– el ejercicio de cualquier forma de violencia por parte de los hombres.

Cuestionamientos de referencia.

¿Es la violencia una característica propia de los modelos de masculinidad?

Sí, la violencia es el recurso de que se sirve el hombre para ejercer el patriarcado, teniendo a los modelos hegemónicos de masculinidad como actores para desarrollarla. A través de ella, los hombres legitiman su posición dominante en las relaciones de poder respecto a las mujeres, y a otros hombres que no cumplen las exigencias del modelo de masculinidad hegemónico propio de su contexto sociocultural.

¿Qué es la violencia de género?

Las desigualdades de poder entre hombres y mujeres son la base fundamental de la violencia de género. Esta relación, signada por la inequidad, afecta mayoritariamente a las mujeres, que se convierten en las víctimas fundamentales de los episodios vinculados a la violencia de género.

La *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer de la Organización de Naciones Unidas (ONU)*, aprobada en 1993, la define así:

“Por violencia contra la mujer se entiende todo acto de violencia de género que tenga o pueda tener como resultado, un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la

mujer, incluyendo las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se produce en la vida pública como en la privada.”

¿Qué factores provocan la violencia de género?

Existen dos factores básicos que provocan la violencia de género:

- Las normas, valores y estereotipos que aprendemos desde la infancia como parte de la socialización de género. En los hombres el proceso de construcción de su masculinidad se sustenta, en buena medida, en el ejercicio de la violencia.
- Las relaciones desiguales entre hombres y mujeres determinan la posición antagónica de ambos en la distribución del poder, ya sea en el ámbito público o en el privado. La violencia se convierte en el recurso por excelencia para perpetuar la posición privilegiada de los hombres en dichas relaciones.

¿Cómo se manifiesta la violencia de género?

La violencia de género puede manifestarse de cuatro formas fundamentales:

- **Violencia física:** Es el tipo de violencia más visible. Regularmente deja algún tipo de secuela en el exterior del cuerpo.
- **Violencia psicológica:** Afecta y humilla la autoestima de la persona agredida. Constantemente se hace presente en las relaciones entre las personas, aunque no siempre somos conscientes de ello.
- **Violencia sexual:** Cualquier acción agresiva con uso de fuerza para la realización de un acto sexual. Se reportan mucho más mujeres agredidas que hombres en este tipo de acto.
- **Violencia económica:** Se ejerce mediante el control de los bienes y recursos financieros con el objetivo de mantener el poder sobre la víctima.

Dinámicas

Dinámica 3: El tendedero de la violencia...

Objetivo: Identificar las formas de violencia que ejercen los hombres, no solo contra las mujeres, sino también contra otros hombres y sobre ellos mismos.

Tiempo: 1 hora 30 minutos.

Materiales: Cuerda o soga de tendedero, cinta, tres pedazos de papel de tamaño carta para cada uno de los participantes y ganchos para tendedero.

Consejos/notas para planeación: Cuando se habla de violencia se piensa solo en agresión física. Es importante discutir otras formas de violencia que atentan no solo contra la integridad física de las personas. También es imprescindible ayudar a los hombres a pensar en los actos de violencia que cometemos, ya que muchas veces vemos a los otros como violentos, pero casi nunca a nosotros mismos.

Con el uso de esta técnica en talleres anteriores, observamos que para los hombres era más fácil hablar sobre la violencia que habían sufrido, especialmente aquellos episodios que sucedieron fuera de la casa. Además, percibimos que ellos sintieron cierto alivio cuando pudieron contar estas experiencias y que sobrevivieron a ellas. Ahora, comentar o contar sobre actos violentos sufridos dentro de la casa les fue más difícil. Algunos comentaron sobre este tipo de violencia, pero no querían dar detalles. Nosotros no insistimos. Finalmente, fue más difícil hablar sobre los episodios violentos que ellos habían cometido. Esto último ocurrió porque siempre querían justificarse, culpando a los otros como agresores. Con base en esto, es importante señalar que esta técnica del tendedero brinda contenidos para dos sesiones de trabajo. En el caso de que los

participantes no estén dispuestos a hablar sobre sus experiencias, sugerimos pensar en otras técnicas alternativas que den más confianza a los hombres en el grupo.

Un objetivo esencial dentro del desarrollo de esta dinámica es lograr que los participantes comprendan que ser víctima de violencia interpersonal está asociado a la posibilidad de cometer posteriormente actos de violencia. Ayudar a los jóvenes a percibir esta conexión y pensar en el dolor que la violencia causó en ellos, es una forma potencial de interrumpir el ciclo de la violencia.

Si dentro del grupo existiera algún joven que contara que está sufriendo algún tipo de abuso (incluyendo el abuso sexual o el físico sistemático dentro de su casa), y a ello se añade que sea menor de 18 años de edad, el facilitador está obligado a denunciar el hecho a las autoridades. Por ello, antes de ejecutar cualquier tarea de este manual, el facilitador debe entrar en contacto con los responsables de su organización para informarse sobre los aspectos éticos y legales en su Estado. Resulta vital que conozca acerca de los aspectos legales del maltrato y la violencia contra jóvenes menores de edad, como medida preventiva.

Procedimiento:

1. Se explica que la intención es hablar tanto de la violencia que ejercemos como de aquella que es practicada contra nosotros, y conversar sobre nuestros sentimientos al abordar este tema.
2. Se explica que colocaremos cuatro tendederos y que todos los participantes deberán escribir algunas palabras en hojas de papel y después colgarlas.
3. Se da a cada participante cuatro hojas de papel tamaño carta.
4. Se colocan en cada tendedero los siguientes títulos:
 - Violencia practicada contra mí.
 - Violencias que yo practico.
 - ¿Cómo me siento cuando practico violencia?
 - ¿Cómo me siento cuando la violencia es practicada contra mí?
5. Se pide a cada participante que piense un poco y escriba una respuesta para cada caso. Deben escribir por lo menos una respuesta para cada tendedero y/o

categoría. Se dan aproximadamente 10 minutos para la realización de cada tarea. Se explica que no deben escribir mucho; es preferible que usen pocas palabras o una frase.

6. Se pide a cada uno de los participantes que coloquen sus respuestas en el tendedero correspondiente. Al hacerlo es importante que lean la respuesta para el resto. Ellos pueden dar otras explicaciones que consideren sean necesarias y los participantes pueden hacer preguntas sobre éstas.
7. Después que cada uno haya colocado sus respuestas, se inicia la discusión. Se usa el bastón parlante en caso de ser necesario.

Preguntas para el debate:

- ¿Cuál es el tipo de violencia más común practicada contra nosotros?
- ¿Cómo se siente uno cuando es víctima de este tipo de violencia?
- ¿Qué tipo de violencia es la más usada contra los otros?
- ¿Cómo sabemos si estamos ejerciendo violencia contra alguien?
- ¿Existe alguna conexión entre la violencia que nosotros ejercemos y la violencia de la que somos víctimas?
- ¿Cómo nos sentimos cuando practicamos algún tipo de violencia?
- ¿Existe algún tipo de violencia que sea peor que otra?
- ¿Generalmente, cuando somos violentos o cuando sufrimos violencia, hablamos sobre esto? ¿Denunciamos? ¿Decimos cómo nos sentimos? Si la respuesta es no, ¿por qué?
- Algunos investigadores se refieren a la existencia de un ciclo de la violencia, o sea, quien es víctima de violencia es más probable que cometa actos violentos en el futuro. Si esto es cierto, ¿cómo podemos interrumpir este ciclo de violencia?

Para cerrar se pregunta cuál fue su experiencia al hablar sobre los actos de violencia de que fueron víctimas. Si nadie del grupo muestra necesidad de una atención especial por la violencia que sufrió, el facilitador puede considerar que los recursos de ayuda que el joven tuvo suplieron esta demanda.

Dinámica 4: ¿Tonto vivo o valiente muerto?

Objetivo: Discutir cómo la supuesta <<honra>> masculina está asociada a la violencia y cómo podemos pensar en alternativas contra la violencia cuando nos sentimos ofendidos.

Tiempo: 2 horas, o dos sesiones de 1 hora cada una.

Materiales: Espacio para trabajar y creatividad. Hoja de recurso anexa.

Consejo/notas para la planeación: Algunos grupos tienen dificultad para construir una historia o escoger los actores para hacer una dramatización. Es importante que el facilitador esté atento y ofrezca un clima confortable, reforzando la idea de que no necesitan ser <<actores de verdad>>

Además, es importante recordar que uno de los factores asociados a la violencia entre los hombres está asociado a los insultos y a la honra. Se señala que las investigaciones sugieren que muchas de las muertes entre hombres, principalmente jóvenes, fueron causadas con el inicio de una discusión (ya sea sobre fútbol, sobre la novia o por un insulto) y van aumentando de tono hasta llegar al intercambio de golpes, y en ocasiones al homicidio. También se recuerda al grupo que otras investigaciones señalan que los varones son más propensos a usar la violencia cuando se atribuyen actitudes hostiles con relación a otros hombres. Esta actividad trata de ayudar a los varones a entender por qué ellos actúan algunas veces de esa forma y cómo estas actitudes pueden ser causa de episodios de violencia. También se hablará de cómo es posible modificarlas y/o evitarlas.

Procedimiento:

1. Se divide a los participantes en dos o cuatro grupos de cinco a seis miembros, dependiendo del número total de participantes. Se explica que deberán crear y presentar una historia sobre el intercambio de insultos entre dos hombres.
2. Una vez que los grupos estén formados, se entrega a cada integrante una hoja de papel con las siguientes frases incompletas:
 - *Maikel y Juan Carlos discutieron durante el intervalo de las clases por causa de un trabajo de la escuela. Maikel dijo que lo esperaría afuera para resolver el problema. A la salida...*

- *Un grupo de amigos estaba bebiendo en un bar. Comenzó una pelea entre dos hombres y un extraño (otro hombre)...*
- *Un grupo de amigos salió a bailar. Uno de ellos, Leonardo, vio que una persona estaba mirando a su esposa. La pelea comenzó cuando Leonardo...*
- *Samuel estaba parado en la calle con su carro. Cuando él quiso dar la vuelta a la derecha, otro carro vino de la izquierda y se le interpuso, forzándolo a parar bruscamente. Samuel decidió que...*
- *Un grupo de amigos estaba en un juego de fútbol. Ellos eran jugadores del mismo equipo. La pelea comenzó cuando otro varón del equipo adversario llegó...*

3. Se explica que el trabajo consiste en crear una representación breve. Ésta representará una historia construida a partir de la frase incompleta. La representación debe durar entre 3 y 5 minutos. Se les dice que ellos pueden aumentar todos los detalles que quieran.
4. Se concede a los participantes alrededor de 20 minutos para discutir entre sí y montar la representación.
5. Se pide a los grupos hacer sus representaciones. Después de cada presentación, se da tiempo para discutir y comentar.
6. Se discuten las cuestiones escritas debajo de las frases.
7. A continuación se lee y discute el texto transcrito a continuación: ¿De dónde viene la <<Honra masculina>>?

Cierre de reforzamiento teórico:

¿De dónde viene la <<Honra masculina>>?

En muchas culturas, la honra y el orgullo son muy importantes para los hombres, a veces lo son en una forma exagerada. Algunos investigadores sugieren que la <<cultura de la honra>> en algunas regiones latinas está relacionada con las culturas fronterizas.

En la parte rural de México, partes de América del Sur y zonas del sur de los Estados Unidos de América (EUA), algunos hombres heredan animales y tierras en regiones donde los límites y las fronteras no están bien definidos. No existe sistema judicial o policía (por ejemplo, es común ver en las películas norteamericanas del Oeste disputas de tierras en las que el sheriff llegaba un día o dos después de que el conflicto comenzara). Para sobrevivir, los hombres creían fielmente que ellos mismos tenían que defender sus intereses. En ese contexto, era necesario que los hombres fuesen vistos por los otros como sujetos con quien <<nadie puede meterse>>. Por ello asumían actitudes de hombres agresivos y hasta peligrosos, pues de esta forma no serían molestados.

Dentro de contextos urbanos violentos, para algunos jóvenes pandilleros este tipo de idea permanece. Hacerse de una reputación, ser <<duro>> y <<fuerte>> o <<macho>>, y presentarse fuera de control, es una forma de defensa. Además, si usted piensa que un hombre es <<duro>> y que tal vez tenga un arma, él podrá decirle lo que quiera, y usted lo dejará ir sin molestarlo. En algunas áreas de los Estados Unidos de América, por ejemplo, algunos varones saben la importancia de mantener una reputación como ésta.

La <<cultura de la honra>> también está presente en América Latina bajo la forma del <<machismo>>, que tiene su origen con la colonización europea. El machismo viene de la región mediterránea de Europa y está asociado a la imagen de <<macho>>, el cual tiene muchas mujeres, protege su <<honra>> y llega a vivir situaciones de violencia como peleas o duelos con sus enemigos. De esta forma, bajo la óptica del machismo, los hombres son <<predadores sexuales>> y las mujeres <<puras e inocentes>>. De acuerdo con la cultura machista, el comportamiento adecuado de una mujer es quedarse en la casa, mientras que el hombre demuestra su virilidad conquistando a otras mujeres (la mayor cantidad que pueda) y teniendo muchos hijos. Así, para el machismo <<un hombre de verdad>> es aquel que defiende la <<honra>> de las mujeres de su familia, su esposa, sus hermanas y su madre. Ellas deben ser <<puras>> y ningún aspecto de sus vidas sexuales –o de su <<honra>>- debe ser cuestionado sin que haya una discusión. Asimismo, cuando un hombre quiere pelearse con otro en un bar, basta simplemente con mirar a su pareja para que la escena de años de tradición se repita. Lo mismo ocurre si le dicen algo sobre su mamá y/o su hermana.

Es importante recordar que la <<honra masculina>> forma parte de nuestra cultura. ¿Cuántas veces no vemos a grupos de hombres insultándose? ¿Cuántos de estos insultos no tienen que ver con conquistas sexuales? ¿Cuántas burlas e historias de insultos se relacionan con supuestas conquistas sexuales? Piense en cuántas expresiones tenemos para <<ensuciar>> la reputación de la madre del otro. ¿Será una simple coincidencia que para llamar la atención de otro hombre decimos: <<hijo de puta>> o <<el coño de tu madre>>? Estos son los peores insultos que un <<hombre de verdad>> puede soportar según el machismo, es decir que alguien dude de la reputación y pureza de su madre.

Preguntas para el debate:

- ¿Qué significa la palabra machismo para nosotros?
- ¿Existe todavía el machismo? ¿La <<cultura de la honra>> todavía se mantiene?
- ¿Qué podemos hacer para cambiar esa <<cultura de la honra>>?
- ¿Conocer de dónde viene, nos podría ayudar?

Dinámica 5: Diversidad y derechos: Yo y los otros.

Objetivo: Motivar la empatía con personas que vivan en otras situaciones sociales y discutir el origen de la violencia asociada a diferentes grupos étnicos y/o diferente orientación sexual.

Tiempo: 1 hora 30 minutos.

Materiales: Hojas de papel tamaño carta. Marcadores/plumones y cinta adhesiva.

Consejos/notas para la planeación: Esta técnica generalmente lleva a los hombres a la risa y a tener que actuar en el papel de personas con diversas orientaciones sexuales y realidades. Se recomienda procurar se mantenga la ecuanimidad y aplicar la técnica sin censurar a los hombres, pero al mismo tiempo fomentar el respeto para con las diferencias. Usando esta actividad con algunos varones, ellos pidieron que pensáramos en más frases y que usáramos esta técnica dos veces. Hacerlo permitió que fuesen abordados temas en los cuales ellos tenían dudas y que necesitaban ser aclaradas, como por ejemplo sobre VIH/SIDA, ITS, uso de drogas, suicidio, violencia doméstica –temas incluidos en este manual-.

Procedimiento:

1. Antes de que el grupo comience sus actividades, se seleccionan algunas frases de acuerdo con la relación propuesta más adelante. Se escriben estas frases en una hoja de papel, seleccionando un número suficiente para que todos los participantes alcancen. Si se quiere, se hacen otras frases o se repiten algunas (si se considera necesario).
2. Se pide a los participantes que se sienten en círculo y cierren los ojos. Se explica que se colocará una hoja de papel en sus manos, donde estará escrita una palabra o una frase. Después de recibir el papel, los participantes deberán leer lo que está escrito sin hacer comentarios y reflexionar sobre lo que ellos harían si estuvieran en esa situación.
3. Se pide a cada uno que peguen el papel en la parte del frente de sus camisas, usando una tira adhesiva.
4. Se solicita que todos se levanten y caminen despacio por la sala con el papel pegado, leyendo las frases que los otros participantes tienen escritas, saludándolos con gestos, pero sin hablar.
5. Ahora pida a los participantes que se queden en círculo mirándose entre sí. Explíqueles que cada uno va a ser un personaje y que inventará una historia que tenga que ver con la frase que está en su papel –una historia que hable sobre su condición o realidad-. Se da un tiempo para que puedan reflexionar sobre su historia.
6. Se pregunta si hay algún voluntario para comenzar. Entonces, cada uno, aleatoriamente, o en el orden del círculo, hablará sobre su historia hasta llegar al último de los presentes.
7. Una vez que todos hayan relatado su historia, invítelos a regresar a sus lugares, permaneciendo con el papel pegado en sus camisas.
8. Se pide a los participantes que a partir de sus personajes, se hagan preguntas unos a otros sobre sus vidas, acerca de su sentir en aquel momento, de sus problemas y sobre sus realidades.

A continuación se discuten las siguientes preguntas.

Preguntas para el debate:

- ¿Conoces algún hombre que enfrentó situaciones similares a las presentadas en las tarjetas?
- ¿Cómo fue para ti vivir este personaje?
- ¿Cómo te sentiste?
- En muchos lugares, un hombre que es <<diferente>> o que representa una minoría es objeto de discriminación y de violencia. Por ejemplo, en Brasil y en los Estados Unidos existen grupos llamados <<cabezas rapadas>> que golpean a los gays y a los negros. ¿De dónde crees que viene este odio?
- ¿De qué forma justificamos la violencia cuando enfrentamos a alguien que es <<diferente>> a nosotros?

A continuación se presentan algunas frases que se pueden usar con la técnica <<Diversidad y Derechos: Yo y los otros>>:

- Soy seropositivo.
- Soy un delincuente (miembro de una pandilla o traficante de drogas).
- Soy bisexual.
- Mi padre está en la cárcel.
- Mi pareja me fue infiel.
- Soy heterosexual.
- Mi madre es una trabajadora sexual.
- No sé leer.
- Soy un empresario de éxito.
- Tuve relaciones sexuales con otro hombre, pero no soy gay.
- Tengo SIDA.
- No soy de la capital del país.
- Soy indígena (o descendiente de indígena)
- Soy descendiente extranjero.
- Soy gay.
- Soy de descendencia africana.
- Golpeé a mi pareja.

- Traté de suicidarme.
- Soy adicto a la cocaína.
- Soy sordo.
- Tengo mucho dinero.
- Perdí mi brazo en un accidente.
- Mi pareja me golpea.
- Soy padre y cuidador de mis hijos.
- Soy alcohólico.
- Estoy desempleado.

Esta técnica puede terminar cuando preguntamos a los varones otros ejemplos de personas que son diferentes o hasta de minorías que no fueron incluidas. Algunas veces surgen ejemplos de personas vistas como diferentes –o minorías- en las que no habíamos pensado, dando más contenido a las técnicas y al trabajo con otros hombres.

Dinámica 6: Violencia sexual: ¿Es o no es?

Objetivo: Analizar qué es la violencia sexual, cuáles son las condiciones que la fomentan y cómo podemos disminuirla o prevenirla.

Materiales: Hojas de rotafolio y caballete, marcadores/plumones y cinta adhesiva.

Tiempo: 1 hora.

Consejos/notas para la planeación: Antes de presentar esta técnica, puede ser útil que el facilitador obtenga datos de su comunidad, municipio o Estado, sobre las diferentes formas de violencia sexual, etc. Esta información puede ser útil para responder a preguntas que los participantes puedan hacer durante o después de la técnica. También, antes de aplicar la técnica, el facilitador debe revisar las frases para ver cuáles cree pertinentes y añadir otros ejemplos apropiados para la realidad de los varones. Se puede encontrar alguna resistencia a la hora de hablar sobre violencia sexual, porque en ocasiones los participantes hacen conexiones con historias personales.

En algunos casos encontramos hombres jóvenes que sufrieron violencia sexual de una mujer, pero nunca habían hablado con alguien sobre el tema por pena, pues tenían la

idea de que nadie creería que un hombre puede ser víctima de una mujer. Otros, en algunos momentos, sabían de amigas que habían sido víctimas de violencia sexual. El facilitador debe estar preparado para enfrentar casos delicados donde algunos de los participantes puedan necesitar ayuda de especialistas, aunque esto no siempre ocurre.

Procedimiento:

1. Antes de la actividad, escriba las siguientes frases, una en cada hoja de papel:
 - Es violencia sexual.
 - No es violencia sexual.
 - Estoy en duda.
2. Explíquelo a los participantes que usted va a leer una serie de casos y que quiere que piensen si la situación descrita es o no un caso de violencia sexual. Comente a los participantes que pueden decir que <<no saben >> o que <<no están seguros>>.
3. Se pegan tres hojas de papel con cada una de las frases escritas a una buena distancia de ellos. Se leerá un caso y entonces se preguntará a los participantes dónde lo colocarían de acuerdo a su opinión: si en <<Es violencia sexual>>, en <<No es violencia sexual>> o en <<Está en duda (o no sabe)>>.
4. Se aclara que una vez que ellos hayan tomado una decisión, usted pedirá a uno o más miembros del grupo que defiendan su punto de vista de acuerdo con las respuestas que dieron.
5. Antes de iniciar esta técnica, piense en los casos más apropiados e invente otros.
6. Se conceden a cada grupo alrededor de 5 a 7 minutos para discutir cada caso.
7. Después de presentar la cantidad de casos que usted crea conveniente, comience la discusión en grupos de acuerdo con los términos escritos. El facilitador puede tener a mano la legislación sobre abuso sexual de su Estado. Algunas definiciones también pueden ser escuchadas.

A continuación se presentan algunos casos que pueden ser usados para su discusión con esta técnica.

Casos para la discusión:

- *Hace algunos meses Felipe comenzó un trabajo como asistente administrativo en una empresa muy conocida y le gusta el trabajo. Una noche el jefe de él, Roberto, dijo que le gustaba Felipe, que lo veía muy afeminado y que quería tener relaciones sexuales con él. Le dijo a Felipe que si accedía a su propuesta, lo ayudaría a crecer en la empresa. ¿Es violencia sexual?*
- *Todo el mundo comenta que Yamilet tiene cara de chica fácil. Ella vive diciendo que hace mucho sexo y que le gusta. Va a la fiesta de Pedro y bebe mucho hasta desmayarse. Pedro <<la posee>> aún desmayada e invita a los amigos para que también lo hagan. ¿Es violencia sexual?*
- *Luisa dice que ella quisiera tener relaciones sexuales con Dayron. Ella se quita la ropa y está en la cama con él, en ese momento ella decide que no quiere hacerlo, él la obliga. ¿Es violencia sexual?*
- *Leonardo tenía 12 años y una amiga de su madre, Alicia, a veces se quedaba con él cuando su mamá y su papá salían por la noche. Alicia tenía 35 años de edad. Una noche, cuando Leonardo fue a bañarse, Alicia entró con él, Leonardo no sabía que hacer. Se quedó parado delante de ella. Entonces ella le dijo: << ¿Por qué estás ahí parado? Se un hombre de verdad y acuéstate conmigo>>. Leonardo lo hizo. Después él se sintió extraño, pero no sabía si podía hablar con alguien sobre esto. ¿Es violencia sexual?*
- *Ricky tiene 15 años y nunca había tenido relaciones sexuales. Sus amigos siempre se rieron de él diciendo que era virgen y que por eso no era hombre. Una noche ellos lo llevaron a un prostíbulo y le buscaron una trabajadora sexual. Él no quería acostarse con ella, pero acabó haciéndolo, porque se sintió presionado por los amigos. ¿Es violencia sexual?*
- *Pedro y María Elena están casados desde hace dos años. A veces Pedro llega tarde a casa y María Elena ya está durmiendo. Él la despierta para tener relaciones sexuales con ella. A veces ella no quiere, pero aún así Pedro insiste y la obliga. ¿Es violencia sexual?*

Preguntas para el debate:

- ¿Estas situaciones son reales?
- ¿Qué es la violencia sexual?
- ¿Qué es la violencia de género?
- ¿Toda la violencia sexual es un crimen?
- ¿Qué podemos hacer para prevenir la violencia sexual?
- ¿Quiénes son más propensos para vivir situaciones de violencia sexual, los hombres o las mujeres; ¿Por qué?
- ¿Los hombres también pueden ser víctimas de violencia sexual?
- ¿Cuáles serían las consecuencias por haber sufrido violencia sexual?

Cierre de reforzamiento teórico:

La violencia sexual encuentra en las mujeres a sus mayores víctimas, lo cual no implica que los hombres no la vivan; sin embargo, quienes más la sufren son las mujeres de todas las edades. La violación simboliza la síntesis del sometimiento patriarcal vía el cuerpo de una persona y por ello la mejor muestra de degradación de su sexualidad. En este sentido, la violación es una agresión sexual que, de manera violenta, niega a las personas la libre disposición de su cuerpo e implica dominación y poder sobre ellas, provocando alteraciones no sólo físicas, sino también psicológicas.

La agresión sexual consiste en la penetración del pene en la vagina, en todas aquellas prácticas orales o anales, y en el tocamiento abusivo de cualquier órgano sexual de una persona, así como del uso de cualquier tipo de objetos para consumar una penetración. Dichas acciones se complementan con el NO consentimiento de la víctima, a quien se le niega la libre disposición de su cuerpo.

En lo que a agresión sexual infantil se refiere, por esta entenderemos cualquier contacto de naturaleza sexual entre un/a adolescente o adulta/o y un/a menor con el fin de estimular o gratificar la sexualidad del primero. El abuso sexual incluye una variedad de acciones que van desde mostrar pornografía, exhibir el cuerpo desnudo o semidesnudo, entrar en contacto con el cuerpo del o la menor o hacer que este(a) toque el cuerpo de quien abusa, hasta llegar a la penetración oral, anal o vaginal.

Aún cuando se obtiene el <<consentimiento>> del o la menor, se trata de una agresión sexual, ya que en todo momento existe una relación desigual de uso de poder y el pequeño/a carece de la autoridad y el desarrollo emocional, cognoscitivo y físico necesario para tomar una decisión de esa naturaleza.

En el corto plazo los niños y las niñas que han vivido violencia sexual sienten desconfianza, miedo, vergüenza, ansiedad, angustia, depresión, tristeza, melancolía, tristeza, ausentismo, regresión e incluso llegan a tener ideas donde busquen suicidarse. Asimismo sienten exceso de curiosidad por la sexualidad, entre otros síntomas.

En el largo plazo los niños y las niñas guardan silencio y continúan padeciendo de depresión, ansiedad, agresión y fobias. Además llegan a tener en su personalidad baja autoestima, sensación de víctimas y agresividad. En la escuela pueden mostrar bajo rendimiento escolar repentino, fracaso escolar y/o huida de la escuela. Al unísono, pueden llegar a tener relaciones familiares conflictivas, escapes de casa o de donde sucedió la agresión y con relación a la sociedad también llegan a tener conductas antisociales y caer en la delincuencia y/o drogadicción.

Por todo lo anterior, entendemos que cuando pide apoyo una persona que fue agredida sexualmente es importante tratarla con sensibilidad y conciencia de lo que vivió; evitar a toda costa los juicios de valor y escucharla en un ambiente agradable, que le brinde seguridad, aceptación y apoyo, además de garantizarle confidencialidad.

La asesoría proporcionada debe ser suficientemente flexible para adaptarse a cada caso. Es necesario considerar el tiempo transcurrido a partir del ataque, las diferencias de edad, educación, ambiente social y cultural, así como la personalidad del agredido(a). En caso de que quienes reciben información no se encuentren suficientemente capacitados para dar este apoyo, es importante tener direcciones y teléfonos para canalizar a la persona que recibió la agresión a lugares seguros, confiables y donde se garantice un trato humano y cálido.

Lecturas de Apoyo

*“...la subordinación de las mujeres,
la existencia de lo que se ha denominado sociedad
patriarcal, es el origen de la violencia...”*

Judith Astelarra.

¿Masculinidad y violencia o violencia de la masculinidad?³⁰

³⁰Esta lectura de apoyo forma parte del artículo *Si le pegó fue por algo. Estereotipos de violencia masculina.*, escrito en coautoría por el Dr. Julio César González Pagés y el Lic. Carlos Ernesto Rodríguez Etcheverry. Véase Julio César González Pagés y Carlos Ernesto Rodríguez Etcheverry, “Si le pegó fue por algo”. Estereotipos de violencia masculina. *Red Iberoamericana de Masculinidades*, febrero, 2008 Disponible en: <http://www.redmasculinidades.com>

Imaginemos que caminamos por nuestro vecindario y de pronto vemos a un vecino pegándole a su mujer con todas sus fuerzas. Ella cae al suelo y pierde el conocimiento. Nuestra primera reacción no se hace esperar: sentimos lástima por ella que físicamente es menos fuerte que él y rechazamos ese acto de c... “si le pegó, fue por algo malo que hizo... además, debe aprender a respetar a su marido que es quien manda en la casa”. Esta es una escena que se ha repetido y sigue repitiéndose constantemente en todos los contextos sociales a través de la historia de la humanidad.

Es importante que los hombres asuman un papel activo en la lucha por acabar con la violencia basada en el género. Los hombres deben trabajar con miras a crear relaciones más justas y respetuosas entre los sexos y eliminar todas las formas de violencia dirigidas a la mujer.

No podemos dejar que la violencia se haga parte de la identidad masculina como resultado del proceso de construcción social e histórica de esta. Sabemos que la violencia masculina no es una condición natural o biológica de los hombres.

Los procesos históricos han construido un modelo hegemónico de masculinidad que perpetúa la violencia contra la mujer. El modelo requiere que los hombres establezcan su autoridad y poder, particularmente dentro del hogar. En esa instancia, un hombre a menudo ejerce su poder sobre su compañera, o hijos/as, por medio de la violencia verbal, emocional o física. Los estudios han revelado que los hombres no necesitan embriagarse o hallarse bajo el efecto de estupefacientes para cometer actos violentos. Más bien, los varones llegaron a ser violentos con su pareja a partir de sus creencias sobre identidad masculina y cómo esta se debe reflejar en el ejercicio de autoridad.

Las estrategias deben alentar al hombre a reflexionar críticamente sobre su estilo de vida. Aunque muchos hombres verán estas consecuencias como parte del precio de ser machistas y por consiguiente no pertinentes, ciertos planteamientos fundados en tales consecuencias pueden ser viables.

Se deben crear nuevas leyes que fomenten la igualdad de género, además se deben eliminar las leyes patriarcales y arcaicas que legitiman y perpetúan la violencia en las relaciones. Asimismo, proporcionar programas en grupos de hombres que motiven la

reflexión personal acerca de la violencia en una manera positiva, que evite un enfoque culpabilizante.

Según estudios realizados por el experto anglosajón Michael Kimmel, ser masculinos presupone no ser femeninos, o sea, no ser como las mujeres. Kimmel expone cuatro aspectos centrales que existen en el imaginario que tienen los hombres acerca de lo que significa ser masculino. Estos elementos son:

¡Nada con asuntos de mujeres! Uno no debe nunca hacer algo que remotamente sugiera feminidad. La masculinidad es el repudio implacable de lo femenino.

Ser el timón principal. La masculinidad se mide por el poder, el éxito, la riqueza y la posición social. Tenemos que ser capaces de llevar las riendas de nuestras relaciones con las mujeres.

Ser fuerte como un roble. La masculinidad depende de permanecer calmado y confiable en una crisis, con las emociones bajo control. De hecho la prueba de que se es un hombre, consiste en no mostrar nunca emociones: ¡Boys don't cry! (¡Los muchachos no lloran!)

Mantener una posición de agresividad y violencia física y psicológica activa todo el tiempo. Se tiene que demostrar a otros hombres, a las mujeres, ancianos y niños, el empleo de la agresión física o verbal como cualidad indispensable de hombría y poder masculino.

Podemos observar claramente la presencia de fuertes y arraigados estereotipos sociales que nos son inculcados durante el proceso de socialización en la escuela, en la familia, en la comunidad, a través de los medios de comunicación social y de todas las esferas institucionales.

Vivimos en sociedades que, aunque han tratado de aparentar lo contrario, están organizadas a partir de estructuras que violentan a los individuos. Esta violencia ha estado históricamente en todos los lugares de la vida pública: en la esfera laboral, con trabajos que muchas veces resultan enajenantes; en las ciudades, llenas de consumismo y esquizofrenia; en los campos, marcados por la soledad y el atraso socioeconómico y cultural; en las escuelas, cuna de las diferencias raciales, de clase y género. No es de

sorprender que esta violencia sea aprehendida de diferentes formas por los individuos y reflejada en sus vidas privadas.

Aunque la violencia es una manifestación socio psicológica de un estado de ánimo en el que nos encontremos, o sea una vía de escape a un problema determinado, es rechazada por todos y todas tanto en su faceta pública como privada. Paradójicamente, aún así constituye imposible dejar de reaccionar de manera violenta ante una situación específica, sobre todo en el caso de los hombres. ¿Cómo se explica esto? ¿Por qué actuamos así? El problema es realmente muy complejo y sus raíces se remontan a los inicios de la sociedad patriarcal.

Los rasgos patriarcales de las sociedades no son solo ideológicos. Existen también en la organización misma de la sociedad y de la familia, su expresión más directa. Al separar las funciones económicas y políticas de la familia, el papel de la mujer se redujo, tanto en sus actividades, como en las posibilidades de vincularse a la sociedad. Quedó de esta manera cumpliendo las tareas de reproducción y cuidado de los seres humanos, es decir soportando todo el peso del trabajo doméstico.

Los hombres por su parte, se apropiaron de las labores públicas: la política, la economía, la construcción de todo lo concerniente a los espacios colectivos. Esto les concedió el derecho de gobernabilidad sobre el mundo y el sometimiento de las mujeres. Nació así el poder masculino, asociado con los hombres heterosexuales, rudos y machistas. Estos derechos <<divinos>> otorgados por naturaleza, sirvieron y aún sirven para subordinar a las mujeres, a lo femenino, considerado estereotipadamente débil, inferior e incapaz.

De esta manera los hombres combinaron sus autoconcedidos poderes sociales con su fuerza física, superior biológicamente a la de las mujeres, para esclavizarlas a su antojo. Como es lógico, las primeras manifestaciones de violencia no se hicieron esperar. Este fue y ha sido por mucho tiempo, un mecanismo de control y de terror utilizado por los hombres para someter a las mujeres.

Las principales manifestaciones de violencia son las que ejercen: *los hombres adultos sobre otros hombres adultos, los hombres adultos sobre ancianos, niños y mujeres.* Precisamente esta última ha sido la que más ha predominado y es la más preocupante.

La mujer siempre ha estado relegada a un plano secundario en la vida social y en la familia. Obligada a cumplir labores domésticas y a obedecer a los caprichos de los hombres, las mujeres han tenido que soportar vivir con la carga de las sociedades patriarcales, pensadas y construidas socialmente sobre la base del poder de los hombres.

Como se mencionó al principio de este trabajo, la violencia existe bajo dos formas fundamentales: *la psicológica* y *la física*. La primera se manifiesta a través de una simple mirada, un gesto, una frase amenazante o un chantaje. La segunda, implica agresión física y va desde un simple apretón o bofetada hasta el uso de armas blancas o de fuego que pueden incluso causar la muerte. Ambas formas de violencia pueden causar el mismo daño sobre las mujeres. No por el hecho de que la agresión física provoque daño directo en el cuerpo de las mujeres, la intimidación psicológica resulta menos dañina. Esta puede trastornar tanto como la primera.

La violencia social o pública a que son sometidas las mujeres, es un fenómeno recurrente en las sociedades. Está presente en todos los lugares: instituciones laborales, bares, tiendas, parques, calles, hospitales, etc. Las mujeres son objeto de agresiones verbales y físicas por parte de los hombres, quienes respaldados por la lógica patriarcal y por la imagen de que son superiores a las primeras, las humillan.

Aunque en la actualidad las condiciones de trabajo para las mujeres han cambiado, en parte gracias a la lucha del movimiento feminista, ellas están condenadas a ocupar puestos de trabajo peor remunerados que los hombres.

La división del trabajo, también marcada por el sello patriarcal hace que esto suceda. Estos mecanismos estructurales de una sociedad construida por hombres fomentan el aislamiento de las mujeres y su indefensión frente a la violencia doméstica. Esta discriminación, que es una forma de violencia psicológica, se agrava aún más si consideramos que esa mujer, cuando termina su jornada laboral de ocho horas, tiene que hacerse cargo de las cuestiones domésticas, donde posiblemente le espere alguna manifestación de violencia doméstica por parte de su marido.

La violencia doméstica, es decir, la que afecta a las mujeres en el entorno familiar resulta la más cotidiana y recurrente en las sociedades. Esta es ejercida por el jefe de

familia: una vez más el hombre. Según la socióloga Judith Astelarra, la violencia doméstica tiene dos rasgos fundamentales:

Su *invisibilidad*, dada por el hecho de que existe, pero un silencio cómplice impide que sea enfrentada y resuelta. Es decir, todos saben que maltratan a la vecina, pero nadie es capaz de denunciar este delito ante las autoridades policiales, incluso en ocasiones ni los propios miembros de su familia. Esta invisibilidad está dada por la aceptación de tabúes o estereotipos sociales que condenan a la mujer a vivir a expensas de ser agredidas por su marido, sin encontrar una solución a ese conflicto. Tabúes que tienen que ver con la tolerancia de este tipo de conflictos, como naturales dentro de las relaciones de familia o con la imposibilidad que muchas veces tienen las mujeres de encontrar una salida.

La culpabilidad de la afectada. Esto significa que la mujer es la única culpable de que el hombre la agreda. Podría sonar ilógico, descabellado, pero es una realidad. Encima de ser golpeada, maltratada y humillada, tiene que enfrentar su <<falta>>, por provocadora de este tipo de incidentes. Por ejemplo, si es víctima de una violación, es porque excitó a un hombre por sus <<inadecuados gestos femeninos>> o su ropa <<indecente y provocadora>>.

Todo esto explica cómo funcionan los mecanismos de la ideología patriarcal, lo cual posibilita que los hombres haciendo uso de ese estereotipo de virilidad como poder, subordinen por la fuerza a las mujeres, vistas como seres inferiores y frágiles. De manera que la noción de respeto y libertad a la mujer, como defienden todas las sociedades que se consideran democráticas, se convierte en una verdadera farsa, capaz de generar diversos conflictos.

La violencia de los hombres contra las mujeres, es un verdadero acto de cobardía. No por manifestarnos agresivos con ellas, nos respetarán más, serán más sumisas a nuestros deseos o reafirmaremos nuestra hombría ante los ojos de nuestros amigos. Simplemente conseguiremos desprecio, desencanto, desilusión y estaremos contribuyendo a acabar con las relaciones inter-genéricas, ya sean entre amigos, familiares o parejas.

Por otra parte, los hombres nos comportamos violentos y agresivos con otros hombres. *Como se nos construye socialmente para rivalizar, los hombres se deben cuidar de no tener puntos débiles.* Esta rivalidad, que se nos enseña desde que somos niños, forma

parte de los estereotipos existentes sobre la masculinidad y es una cualidad indispensable que debe existir entre los <<verdaderos machos>>.

Los hombres rivalizamos en diferentes campos y de diferentes formas: en el estudio, en el trabajo, en el vecindario, en los deportes, debatiendo algún tema, con nuestros amigos, familiares y con los integrantes de cualquier grupo social al que pertenezcamos. Siempre estamos a la defensiva. Nunca descansamos. En cada una de estas áreas, por llamarlas de alguna manera, rivalizamos acorde con sus características, circunstancias y tipos de persona con las que nos relacionamos.

Es por ello que esta rivalidad puede expresarse de diferentes formas. Entre estas manifestaciones está la violencia. Nos comportamos violentos para reafirmar nuestra masculinidad, porque necesitamos demostrar a todos y todas, incluso a nosotros mismos, que para ser masculinos tenemos que, entre otras cosas, probar en la concreta, que sabemos ofender, intimidar, golpear y hasta matar a cualquier otro hombre, que consideremos nuestra competencia.

La violencia masculina, sustentada por la ideología patriarcal, es un fenómeno que trasciende lo particular. Decir que es un problema solucionable a corto plazo, sería engañarnos a nosotros mismos. Desde nuestras posiciones como actores sociales, podemos comenzar a combatirla en primer lugar, respetando la diversidad genérica, sexual, racial y generacional. Tenemos que ser capaces de tolerar la otredad y despojarnos de esos prejuicios sociales que tanto nos dañan y nos hacen menos personas, porque consumen una parte de nuestro yo individual. Lograr esto constituye una tarea harto difícil, pero el punto de partida está en nosotros mismos.

Por su parte, las autoridades y órganos de poder de la sociedad, podrían apoyar enormemente a combatir los problemas de violencia callejera y doméstica. Podrían contribuir a crear talleres, que se impartan en las escuelas, centros laborales, prisiones, etc. Con esto lograrían enfrentar en parte el problema, haciéndolo público y reflexionando con las personas acerca del daño real que produce a nivel psicológico y social. Servirían como sustento, muchas Organizaciones No Gubernamentales (ONG), que defienden los derechos de la diversidad sexual, las mujeres, los niños, los desvalidos, los inmigrantes, los negros y mestizos.

Es un problema que necesita que lo hagamos visible, porque de ello dependen la felicidad y tranquilidad social de millones de personas en el mundo. Es necesario aprender a deconstruir tales estereotipos patriarcales, que lejos de que pensemos que nos ayudan a prepararnos para enfrentar la vida, nos la hacen más difícil porque nos obligan a cumplirlos al pie de la letra.

Homosexualidad en Cuba: tan raros como los demás.³¹

Entre las masculinidades que han sido objeto de todo tipo de discriminación, ocupa un primer plano la de los homosexuales. Desde el siglo XVIII, los primeros periódicos de la isla ya estigmatizaban a esta opción sexual. El término homosexual, desde el siglo XIX, ha condenado de forma injusta a quienes prefieren variantes sexuales ajenas a la heterosexualidad, opción que sí goza de una total aceptación, y muchos al asumirla se vanaglorian de su condición de machos hegemónicos. Las personas homosexuales son juzgadas como flojas, débiles, femeninas, amaneradas. Tales atributos denotan poca confiabilidad para ejercer determinadas profesiones, sobre todo las relacionadas con decisiones de poder. Este comportamiento está generalizado en todas las sociedades latinas, con una fuerte raíz homofóbica.

Un tema tan polémico para el contexto cubano como el de la homosexualidad, abre una caja de Pandora que siempre ha estado celosamente tapada en la historia de Cuba, como si no existiera el asunto. Textos como *La maldición* (1998), escrito por el investigador Víctor Fowler, nos acercaron al asunto desde una perspectiva histórico-literaria. El autor refiere una serie de obras que considera fundacionales, al corresponder al período de génesis de nuestra cultura nacional. Entre estas se encuentran las escritas por el presbítero José Agustín Caballero para el *Papel Periódico de la Havana*. En una de ellas: <<Carta crítica del hombre-mujer>>, del 10 de abril de 1791, el padre Caballero polemiza en torno a la lejanía que supone el asumir prácticas homosexuales, del modelo de hombre que impera y proyecta la sociedad cubana de la época. Al respecto señala:

³¹Esta lectura de apoyo forman parte del artículo *Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres?* Véase Julio César González Pagés: “Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres?” en *Temas*, no. 37-38, La Habana, abr.-sep. 2004, pp. 14-15.

“¿Quién podrá contener la risa cuando ve á un hombre barbado gastar la mayor parte de una mañana en peinarse, ataviarse y en ver copiada su hermosura en un espejo, cuál lo practica la Dama mas presumida? (...) A la verdad, yo no sé como hay Mujer que admita á su trato a semejantes avechuchos. Ellos representan el papel de Gallos entre las Mujeres, y de Gallinas entre los Hombres, al paso que de estos merecen la compasión, cuando de aquellas el desprecio.”³²

El filósofo cubano Caballero diseña una masculinidad en la que vincula la feminización de los hombres con problemas contra la patria:

“Pregunto ahora ¿Si se ofreciera defender a la Patria, qué tendríamos que esperar en semejantes Ciudadanos o Narcisillos? ¿Podrá decirse que estos tienen alientos para tolerar las intemperies de la Guerra? ¿Cómo han de ser varones fuertes y esforzados, decía Séneca, los que así ostentan su ánimo mujeril y apocado? Desengañémonos, el que se cría con música, bailes, regalos y deleites, forzosamente degenera en femeniles costumbres.”³³

Si tenemos en cuenta que estas palabras le son asignadas a uno de nuestros primeros pensadores, constatamos cómo se está construyendo la masculinidad de una nación en base a exclusiones de aquellos que no cumplan estos requisitos. En la décima con la cual cierra su texto, Caballero advierte el peligro que implica asumir rasgos de feminidad para los hombres:

Infeliz Afeminado
Que merece este nombre
por que de carácter de Hombre
tu mismo te has degradado.
Sigue tu camino errado,
Y juzga como delicia
La más notoria estulticia
Pero no te has de montar,

³²Véase los textos introductorios escritos por Cintio Vitier; Fina García Marruz, y Roberto Friol: *La literatura en el Papel Periódico de la Havana 1790 –1895*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990, p. 75.

³³*Ibidem.*

Si te dicen al pasar
Augur mi Doña Dionisia.³⁴

Si la feminidad en los hombres implica rechazo, la masculinidad para las mujeres no deja de tener consecuencias lesbofóbicas. En opinión de la filóloga italiana Annalisa Mirizio el vestido masculino es parte del rol sexual y a la par de otros factores, es el producto de un aprendizaje social³⁵; que un hombre se vista de hombre es lo normal, mas que una mujer lo haga es un ataque a la virilidad masculina y a la moral establecida.

Resulta probable que esa opinión determinara que el 17 de febrero de 1822 se abriera un expediente judicial con el título de <<Criminales contra Enriqueta Favez por haber andado disfrazada en traje de hombre>>, que se encuentra ubicado en la actualidad en un fondo del *Archivo Nacional de Cuba (ANC)*. Más allá del caso en sí, que fue de los más escandalosos procesos judiciales sucedidos en Cuba en la primera mitad del siglo XIX, cabe preguntarse ¿qué violaba Enriqueta para ser juzgada? Primero que todo, el espacio público del poder masculino.

Enriqueta Favez fue una médica suiza que, instalada en la villa de Baracoa para ejercer la medicina, se atreve a establecer una relación lésbica con una mujer de la zona llamada Juana de León. La lectura del expediente criminal nos habla de varias contradicciones en aquel vínculo inusual, pero lo que nos interesa es el análisis sobre la masculinidad y, sobre todo, cómo en las declaraciones todo el tiempo se juzgaban las características biológicas que definían su no masculinidad. La supuesta esposa engañada declaró que: “empecé a espiar sus movimientos hasta que una vez dormida se descuidó, pude descubrirle los pechos de una mujer, no como quiera abultados, sino por su configuración dan a conocer que ha alimentado algunas hijas.”³⁶

El hecho que una mujer en esta época fuese médica constituía de por sí un delito. Además, que se atreviera a violar los designios de la iglesia y a mantener una relación

³⁴*Ibidem*, pp.77-78.

³⁵Annalisa Mirizio: “Del Carnaval al Drag: La extraña relación entre masculinidad y travestismo”, en Marta Segarra y Ángels Carabí (eds.): *Nuevas Masculinidades*, Icaria, Barcelona, 2000, pp.133-152.

³⁶Véase “Criminales contra Enriqueta Favez por andar disfrazada de hombre (1822)”, en *Fondo Asuntos Políticos*, Archivo Nacional de Cuba (ANC), legajo 3483.

condenada como antinatural, hicieron del juicio de Enriqueta, representación fiel de un tribunal de la Santa Inquisición al llamarla monstruo, criatura infeliz, y descargar sobre ella todo tipo de improperios. En realidad, más que juzgar la situación de víctima-victimario, afloraba todo el andamiaje seguido para demostrar la falsa masculinidad de Enriqueta Favez; por lo que Juana pide lo siguiente:

“...que se prestase juramento sobre le sexo e impotencia física del que se nombra Enrique Fabez disponiendo con su merito que se conduzca esa criatura a esta ciudad y a presencia del tribunal sea reconocida por dos facultativos que al efecto lo haga desapropiarse de los vestidos y que cuando se le desvista para deducir lo demás se convenga previa la seguridad con que debe mantenerse en la cárcel publica , hasta que otra cosa se determine conforme a justicia que pido en costos jurando no proceder con malicia y cuando fuera necesario.”³⁷

El caso no es el único dentro del mundo colonial español. Otros países como Colombia también celebraron juicios por esta causa. Ejemplo de ello fue el seguido, en 1745, en Popayán, contra dos mujeres acusadas de sodomía femenina. En la Habana, noventa y tres años después del caso de Enriqueta Favez, la escritora puertorriqueña Luisa Capetillo fue arrestada por usar <<ropas que son solo para hombres>>.³⁸

En opinión del profesor Rodrigo Andrés los historiadores posestructuralistas han apreciado el hecho de que en diferentes momentos históricos se obtienen diferentes tipos de valoraciones sobre los homosexuales y las lesbianas. Para estas opiniones han sido muy importantes las diferentes prácticas discursivas que no solo las nombran, sino que de hecho las crean. La medicina y su función <<higienizadora>> de la sociedad fue la causante de muchos de las polémicas hacia la diversidad sexual.³⁹ Por ejemplo, en 1875, en Alemania, un médico de apellido Marx, fue uno de los primeros científicos en pedir que se suprimiera del Código Criminal la orientación sexual. Para ello creaba un

³⁷*Ibidem.*

³⁸La presencia de la líder feminista Luisa Capetillo vestida con ropa masculina fue recibida con escándalo por la prensa habanera. Véase Billiken Callejas: “Venus con pantalones”, en *La Prensa*, La Habana, 27 de julio de 1915, p.8. Para indagar más sobre la vida de esta importante figura ver la compilación de sus ensayos presentados por Julio Ramos (Ed.): *Amor y anarquía. Los escritos de Luisa Capetillo*, Ediciones Huracán, San Juan, 1992, p.11.

³⁹Rodrigo Andrés: “La homosexualidad masculina, el espacio cultural entre masculinidad y feminidad, y preguntas ante una crisis”, en Marta Segarra y Ángels Carabí (eds.) *Nuevas Masculinidades*, Icaria, Barcelona, 2000, pp.121-132.

nuevo término denominado Urnings, con el cual define a las personas de una naturaleza muy particular de género hombre–mujer. De este modo intentaba una justificación médica al fenómeno. Según este científico el tercer género busca “desde la infancia (...) la sociedad y los juegos de las niñas; adultos, se distinguen por su timbre de voz femenina y una gran timidez de carácter. Cualquier cosa los abochorna, los asusta y les hace subir la sangre al rostro; les repugnan todos los ejercicios violentos; por el contrario, tienen gusto pronunciado por los trabajos de aguja, marcada preferencia por las costumbres de señoritas, las sortijas, las cadenas, las flores y los perfumes. Además manifiestan persistente repugnancia hacia las mujeres, no queriendo tener jamás con ellas contacto sexual.”⁴⁰

La obra fue objeto de la más severa crítica en Cuba por parte del Dr. Luis Montané, el cual la calificó como depravación moral. Durante el Primer Congreso Regional Médico de Cuba en enero de 1890, se mostró particularmente severo acerca de esta investigación:

“¿Es esa obra, la de un loco? ¿No es esta, ciertamente, la opinión de Mr. Marx, que se considera un sabio, un filósofo humanitario? Pero poco importa después de todo, que sea sabio ó loco; lo que es necesario conservar de su folleto, es que ha sido libremente vendido en Alemania y que en dicho país existe el vergonzoso vicio que nos ocupa.”⁴¹

Más adelante en su intervención el Dr. Montané ofreció detalles sobre una investigación de la homosexualidad en Cuba, a partir del estudio de 21 casos, 4 europeos y 17 cubanos. Los dividió en activos y pasivos según su conducta en la actividad sexual con el fin de resaltar la feminidad de los mismos. Llegó a afirmar que “la prostitución masculina tiene la misma organización que la prostitución femenina (...) destacándose los nombres por los que se conocen La princesa de Asturias, la pasionaria, la Verónica, La Isleñita, Reglana, la camagüeyana, Manuelita, Albertina etc.”⁴²

Las descripciones médicas de algunos casos corroboran esta opinión:

⁴⁰El profesor Luis Montané fue un prestigioso especialista en el siglo XIX cubano. El Museo de Antropología de la Universidad de la Habana lleva su nombre en la actualidad. Véase “La pederastia en Cuba (1)”, en *Primer Congreso Médico Regional de la Isla de Cuba en enero de 1890*, Imprenta de A. Álvarez y compañía, La Habana, 1891, pp. 581- 582.

⁴¹*Ibidem.*

⁴²*Ibidem.*

“La camagüeyana tiene las nalgas completamente reunidas de modo a formar una masa global (...) ,en el caso de Manuelita hemos podido observar el prolápsus de la mucosa, formando dos pequeños labios regulares, reunidos en su parte inferior y recordando clásicamente la vulva de una perra(...) La camagüeyana presentaba el ano cubierto con un paño de tela ordinaria, probablemente para socorrer la incontinencia de materia fecal –en su afán por lo femenino algunos emplean este sistema con el objeto de simular un periodo menstrual –En la tentativa que hicimos de suspender una punta del paño el individuo dejó de escapar un grito penetrante, desplomándose y pudimos asistir a un ataque clónico de histerio epilepsia ¡Nada más frecuente que los ataques de nervios en el mundo de los pederastas!”⁴³

Sabemos que una de las teorías médicas más discriminatoria para las mujeres del siglo XIX, fue la referente al útero hístico. En su planteamiento básico se argumentaba que ellas sufrían de histeria porque no tenían pene. El mismo comportamiento se le asignaba al homosexual hombre como una forma discriminatoria que lo aleja de la posibilidad de ser masculino y varón.

La homofobia es una actitud vigente aún en la sociedad cubana y al igual que el machismo está arraigada a patrones culturales. El camino para socializar el debate sobre estos temas encontró terreno fértil con el estreno de una de las cintas más célebres del cine cubano. La exhibición de <<*Fresa y Chocolate*>> (1993) de los directores Tomás Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabío, visibilizó a un personaje homosexual hombre como nacionalista y valiente. Se abrió con ello una polémica a nivel nacional, y el público cubano aceptó con beneplácito el filme.

A partir de entonces, otros productos comunicativos audiovisuales, difundidos por la televisión cubana, mostraron unas veces de manera tangencial y otras de forma más directa a personajes homosexuales. Lo mismo ocurrió en el teatro, las artes plásticas y otras manifestaciones artísticas. Incluso, aunque no ha sido exhibida la reedición del serial inglés <<*Queer and Folk*>>, de la cadena *Show Time* en los canales de la televisión cubana, muchos espectadores han disfrutado esas historias. Rentadores

⁴³*Ibidem.*

particulares de video han detectado el interés de sus clientes en la temática, y la serie ha contado con una gran demanda. *Tan raros como los demás*, traducción al español del nombre del serial es un llamado a pensar en los nuevos modelos de la masculinidad.

De alguna manera queda claro, al menos en las manifestaciones del arte de los años noventa, una mayor libertad a la hora de expresar la diversidad sexual. La nueva tendencia parece haber dejado atrás las contradicciones de los años 60 al 80, cuando una fuerte actitud homofóbica obligó a muchos homosexuales a marcharse del país.

Tema III

Masculinidad y Paternidad.

Consideraciones preliminares.⁴⁴

El ejercicio de la paternidad, se encuentra íntimamente relacionado con el reflejo de las expectativas socioculturales acerca de lo que representa ser padre. Las percepciones que tienen los hombres y las mujeres sobre la paternidad se encuentran entrañablemente ligadas, aún sin ser idénticas, a sus percepciones de la masculinidad. En ese marco, los modelos de paternidad que subsisten en nuestras sociedades son un producto de las dinámicas que rigen las relaciones de género, familiares, los procesos de socialización entre las personas y los contextos económicos.

Los mismos hombres, en ocasiones, muestran diversos contrastes a la hora de ejercer la paternidad con sus hijos/as. Ejemplo de ello es la desigual relación que establecen entre los hijos/as con quienes conviven, y aquellos/as que son fruto de uniones anteriores o de relaciones casuales.

Cuando se define al modelo hegemónico de masculinidad presente en nuestras sociedades, la paternidad se encuentra vinculada de manera directa con características como: proveer sustento económico, ser autoritario, mostrar una personalidad fuerte, firme, racional y con una ausencia –al menos de manera tangible- de emociones y afectos. Es evidente, que esta definición contrasta en todo momento con el paradigma paralelo de la maternidad signado por: el cuidado directo, la comprensión, el cariño, el sustento emotivo, el contacto físico.

El asumir la responsabilidad del sustento económico de los/as hijos/as es uno de los mayores retos que impone el modelo de masculinidad hegemónico a los hombres. Fracasarse en este deber se convierte en una fuente de humillación, capaz de generar un aumento en la práctica de episodios violentos hacia los hijos/as y la pareja, motivado

⁴⁴Las consideraciones preliminares de este capítulo fueron escritas por el Dr. Julio César González Pagés.

por la frustración de no poder cumplir con las expectativas que la sociedad ha puesto en ellos.

Todo lo anterior nos conduce a reconocer la necesidad de promover una contrapuesta a esta manera tradicional de ejercer la paternidad. Urge incentivar en los hombres la asunción de un modelo de ser padre de un modo responsable, dialogante, signado por el disfrute, la compartimentación de roles y el enriquecimiento mutuo. Para ello, un primer paso puede ser, lograr que los hombres identifiquen cuáles son las pérdidas que ellos viven al ejercer los modelos actuales de paternidad. Hablamos de que puedan reconocer qué tipo de experiencias gratas, reconfortantes y lúdicas se están perdiendo al no cuestionar y subvertir dichos modelos.

Cuestionamientos de referencia.

¿Es posible definir un modelo de paternidad hegemónica?

Sin duda alguna sí, en nuestras culturas se ha perpetuado un modelo de ejercer la paternidad basado en el autoritarismo, el proveer y controlar el sustento económico, la determinación de la disciplina, la imposición de los castigos, la ausencia de afectos, emociones y contactos físicos, el desconocimiento o alejamiento de las cuestiones relacionadas con la socialización de los niños/as en la escuela o los círculos infantiles, así como la vigilia extrema de la <<correcta orientación sexual>> que deben asumir los hijos/as, principalmente los varones.

¿Podemos visualizar la existencia de un nuevo modelo de ejercer la paternidad que comienzan a asumir un número cada vez mayor de hombres?

A esta pregunta también podemos responder de manera positiva. Los cambios operados en las relaciones entre hombres y mujeres, a partir de las luchas desarrolladas por ellas en las últimas décadas, para alcanzar la equidad entre los géneros; unido a las nuevas dinámicas socioeconómicas y políticas que rigen el decurso de nuestras sociedades, han comenzado a proyectar una nueva manera de ejercer la paternidad. Nos referimos entonces a padres que están presentes y participan en todos los aspectos relacionados con la crianza de los hijos/as, dan apoyo y comprensión a las necesidades emotivas y educativas, comparten sin recelo el sustento económico de los niños/as, y se sienten profundamente identificados con el ejercicio responsable de la paternidad.

Dinámicas

Dinámica 7: Mi viejo

Objetivo: Colocar el tema de la paternidad en conexión directa con la masculinidad. Enfatizar la manera en que socialmente se exige a los hombres que tengan hijos, como condición necesaria para demostrar su hombría. Hacer notar que la figura del padre es tan importante como la de la madre para hijos e hijas. Hablar de los diferentes tipos de paternidad: ausente, violenta, afectiva, etc.

Tiempo: 60 minutos.

Materiales: Aparato reproductor de audio y canción de Piero <<Mi viejo>> o cualquier otra canción que haga referencia a la figura paterna. Hojas de rotafolio.

Procedimiento: Se pide a los integrantes del grupo que cierren un momento sus ojos mientras escuchan la música. Al término de la canción se pide que anoten en una hoja la imagen principal que les vino a la mente. Un secretario colecta las hojas con las respuestas y las lee en voz alta, mientras otro participante hace un cuadro en el rotafolio con las reflexiones.

Seguramente la reflexión más frecuente será <<imágenes de la figura paterna>>. Se sugiere hablar entonces de la necesidad de impulsar un ejercicio más responsable de la paternidad y las distintas medidas a implementar: políticas públicas, programas y leyes para fomentar ese ejercicio (por ejemplo, la licencia por paternidad, derecho de los hombres a inscribir a sus hijas e hijos en los círculos infantiles, entre otros).

Dinámica 8: Cuidado del niño/niña: La experiencia de cuidar.

Objetivo: Trabajar con el grupo la experiencia de cuidar, explorando conflictos, dudas e inquietudes a partir de un ejercicio práctico.

Tiempo: 1 hora.

Materiales: Lápices, hojas blancas, tiras de papel.

Consejos/notas para la planeación: En el caso de personas con dificultades para leer y escribir, el facilitador puede solicitarles que sólo hablen, sin utilizar el papel o el pizarrón. Sin embargo, es importante mantener la secuencia: primero las asociaciones libres, después las narrativas.

Procedimiento:

1. Indique a los participantes que se sienten formando un círculo. Distribuya una hoja de papel y un lápiz para cada integrante. Pida que cada uno escriba en su hoja la palabra <<cuidado>>.
2. Solicite que escriban todas las palabras y frases que les vengan a la mente cuando escuchan la palabra <<cuidado>>.
3. Después de unos cinco minutos, pida que cada uno lea lo que escribió. Construya una lista con las palabras y frases que surgieron e identifique las asociaciones más frecuentes.
4. Distribuya tres tiras de papel para cada integrante y disponga el resto en el centro del círculo formado por los participantes. Indíqueles que piensen en sus vidas desde que eran niños y que recuerden situaciones en las que percibieron una escena de cuidado, solicíteles que escriban una.
5. Después de 20 minutos pida que alguien de manera voluntaria lea su historia. Pregunte si existen otras historias semejantes y abra el debate.

Preguntas para el debate:

- ¿Es posible definir el <<cuidado>> a partir de una idea única?
- ¿Es bueno ser cuidado? ¿Por qué?
- ¿Es bueno cuidar? ¿Por qué?

Cierre de reforzamiento teórico:

¿Qué es el cuidado?

La palabra cuidado, traducción más frecuente para el término anglosajón caring, ha sido empleada en diversas situaciones con diferentes sentidos. En el campo profesional -

Psicología, Sociología de la Educación, Trabajo Social, Educación Infantil, Filosofía, Enfermería, etc.- el término ha sido asociado con la prestación de servicios personales a otros y otras. Podrían ser muchos los términos para definir lo que estamos llamando <<cuidado>>. Algunos preferirían la palabra cooperación, otros vínculos, otros lo llamarían amor, empatía, protección, cariño, compromiso, responsabilidad, pero quizás, ninguna de estas palabras conseguiría expresar por sí sola, el sentido de este tipo de relación.

Independientemente del término utilizado, lo que pretendemos es hablar sobre el tipo de interacción de una persona con el mundo a su alrededor: las cosas, las plantas, los animales y principalmente con otros seres humanos, incluyendo también la relación de cuidado consigo mismo. Esta actitud de autocuidado muchas veces es definida en nuestra cultura como una atribución o característica <<femenina>>; bajo este contexto, los hombres son estimulados a excluirse.

¿Los hombres se cuidan?

Sin importar el escenario, en zonas rurales y urbanas el problema es el mismo: los niños son estimulados para defenderse y atacar, para reaccionar rápidamente cuando caen de una bicicleta (preferentemente sin llorar), a subirse nuevamente a un árbol después de caerse, a mostrar coraje y valentía. En líneas generales, los hombres son socializados desde edades tempranas para responder a expectativas sociales de forma enérgica, donde el riesgo no debe ser evitado o prevenido, sino enfrentado y superado cotidianamente. La nula opción de autocuidado da lugar a un estilo de vida autodestructivo, a una vida, en diversos sentidos, arriesgada.

En la juventud y en la etapa adulta, esta postura asume matices más preocupantes. Los hombres se resisten frecuentemente a reconocer un problema de salud y a buscar auxilio. Esa resistencia ha generado problemas complejos, por ejemplo: en el contexto de la propagación de la epidemia de VIH/SIDA. Investigaciones realizadas en África y Asia, así como en otras partes del mundo indican que, por lo general, los hombres infectados se apoyan menos entre sí y solicitan con menor frecuencia la ayuda de las mujeres, la familia y los amigos.

¿Un hombre puede aprender a cuidar?

En muchas ocasiones no percibimos que el cuidado es una habilidad que se aprende a lo largo de la vida. Desde la infancia las mujeres practican el cuidado infantil, son estimuladas, por ejemplo, a jugar con muñecas, poniendo en práctica lo que supuestamente les espera: la vida doméstica. Cuando un niño incluye entre sus juegos temas o juguetes relacionados con el hogar, generalmente es censurado y castigado. A las niñas se les enseña que el cuidado de la salud es muy importante y que una <<buena niña>> anda siempre bonita y arreglada, no necesariamente para sí (en general nunca es para sí) sino para los otros.

A los niños les enseñamos que es importante ser fuerte y viril, que no deben llorar y que deben prepararse para superar obstáculos y enfrentar riesgos. Un amigo nos contó que en una ocasión su papá, jugando con él, lo colocó dentro de una caja vacía cerrando la tapa para que se esforzara en salir. Cuando consiguió abrir la tapa, el muchacho estaba solo en el techo de la casa. El padre lo había colocado encima y desde abajo le gritaba: << ¡Ahora baja! ¿Qué, no eres hombre? >> Sabemos de muchos casos en los que si el niño se involucra en <<juegos de niñas>>, los padres le dan de regalos armas y juegos de guerra y los tratan más rudamente con el argumento de que << jeso es para que aprenda a ser hombre! >>. Resumiendo, de la misma forma que los hombres aprenden a no cuidarse y a no cuidar de los otros, pueden aprender a revertir esa expectativa social. Por eso es fundamental abrir un espacio para desarrollar esta experiencia.

Si los hombres cuidaran más de los hijos, ¿La situación sería diferente?

Efectivamente, la socialización también se aprehende a través de la imitación y en un nivel de elaboración mayor a partir de la identificación con los pares y con los adultos. Así, es importante considerar que los niños que reciben cuidados de parte de hombres adultos (padres, tíos, amigos de la familia, etc.), probablemente perciban con mayor naturalidad la posibilidad de desempeñar esta tarea en el futuro, y los estimule para cuestionar y rechazar la desigualdad de género en el espacio doméstico.

En otras palabras, una mayor participación de los hombres en el cuidado de los hijos podrá dinamizar las relaciones de género en la medida en que los niños observen el comportamiento de sus padres en estas actividades, posibilitando así una ampliación de los significados sobre lo que es masculino y femenino.

¿Los niños criados sin el padre enfrentan más dificultades que los que sí lo tienen?

Aunque muchas personas piensen que los niños criados sin padre o sin madre pueden tener dificultades en el control de la agresividad, poco éxito escolar y hasta tener problemas de identidad de género, esto no se puede comprobar. Hasta hoy, no se ha inventado un dispositivo lo suficientemente confiable para evaluar las razones de éxito o de fracaso en la educación de los hijos.

No hay estudios que puedan afirmar categóricamente que los niños sin padre son más <<problemáticos>> que los que sí lo tienen. Existen más excepciones que reglas, pues no todo hijo criado sin padre o madre, tiene problemas. De la misma forma, una estructura familiar considerada <<estable>> no lleva, necesariamente, a un perfecto equilibrio emocional de los niños.

Lecturas de apoyo.

“...percibir el desprejuiciado afecto de un padre hacia su hijo, será como sentir que se tiene una familia verdadera por primera vez...”

Anónimo

Sobre la paternidad y la masculinidad. La negación de ser libres.⁴⁵

Llegó con una tremenda noticia a la casa: había ganado el primer premio en el concurso nacional de Historia Universal. La madre saltó de alegría y se le fue encima. Besos, abrazos, miles de elogios y lágrimas de alegría para su hijo maravilloso. El padre sintió una fuerte conmoción y no pudo evitar que sus ojos se humedecieran un tanto. Sin embargo, controló sus emociones y solo manifestó una sonrisa que salió acompañada de un solitario abrazo dadas las circunstancias. El muchacho estaba tan acostumbrado a tales muestras de cariño, que en medio de aquella inmensa alegría, no le prestó ni siquiera atención a la reacción del padre. Lo más probable es que este último se sintiera mal consigo mismo debido a su reprimido comportamiento, que le impidió estallar de júbilo y exteriorizar esa satisfacción que le produjo la noticia. Más no pudo, una vez más, desinhibirse y regalarle todo el afecto y reconocimiento que se merecía su hijo por tal logro personal.

Históricamente se ha visto al padre, como la representación familiar que encarna los atributos patriarcales de la valentía, heterosexualidad, autoridad, severidad, inteligencia. Imagen capaz de ejercer la violencia y de proveer bienes materiales al hogar.

El padre es también una figura biológica; pero más que esto, el hecho de ser padre trasciende a lo social. Si bien en épocas pasadas, cuando las familias vivían escenarios sociales más rígidos y restringidos, épocas que incluso se extienden hasta los siglos XX

⁴⁵Esta lectura de apoyo forma parte de un artículo aún inédito del Dr. Julio César González Pagés.

y XXI, se necesitaba obligatoriamente de la presencia del padre natural de los hijos en la familia (fuera este alcohólico, mujeriego o violento para con sus similares), desde los años sesenta del siglo pasado, se nota una singular mejoría en este sentido.

Cuando analizamos a la familia, como a cualquier otra institución social, debemos prestar especial atención a dos variables de extrema importancia. Nos referimos a *contexto social y tipo de sociedad*.

Hacemos hincapié en ambas, pues no podemos dejarlas a un lado cuando intentamos entender el funcionamiento de una familia en su desempeño diario. Si bien los contextos sociales cambian y se modifican progresivamente, las diferentes sociedades no perciben estas transformaciones de la misma manera. Una familia cubana del siglo XIX, es muy diferente a la actual del siglo XXI; pero también una familia afgana del siglo XXI, difiere bastante de la familia canadiense del mismo momento histórico. Entiéndase lo anterior, como que las distancias son perceptibles no sólo en distintos contextos históricos, sino en desiguales sociedades en un mismo período de tiempo.

Todo esto nos ayuda a comprender que existen múltiples causas que ocasionaron que el modelo rígido representado por el padre antes de los años sesenta del siglo pasado, sufriera cambios en la mayor parte del mundo occidental. Entre estas destacan: “el impacto que tuvo la incorporación de la mujer al ámbito público como espacio laboral, el considerable aumento de las tasas de divorcio a nivel mundial, hecho que ha traído como consecuencia la aparición de nuevos modelos de familia con ausencia del padre, el origen y el desarrollo de teorías como la feminista que abogan por el establecimiento de la igualdad de géneros, entre otras.”⁴⁶

Aunque los estudios acerca de la paternidad, cobran mayor auge e importancia en la segunda mitad del siglo XX, época marcada por el desarrollo de la corriente feminista y por el inicio de los estudios sobre masculinidad a nivel global, es necesario decir que la problemática de las funciones del padre en la familia, fue esbozada en muchos de los estudios de clásicos de la ciencias sociales. Herbert Spencer, Émile Durkheim y Max Weber destacan entre ellos.

⁴⁶Magela Romero Almodóvar: *El rol paterno. Un estudio con padres presentes*, Tesis para obtener el grado de Licenciada en Sociología, Biblioteca de la Facultad de filosofía e Historia, Universidad de la Habana, 2005, p.3.

Todos tienen un criterio en común y es que sus ideas se pueden clasificar dentro del paradigma androcéntrico de la dominación familiar. Sus constantes alusiones a la superioridad del hombre y a la inferioridad de la mujer, establecieron claramente sus puntos de vista con respecto a la posición del padre dentro de la familia. Figura encargada de mantener el orden en el hogar, de otorgar los permisos o libertades que consideraran adecuados a la mujer, hijos/as, ancianos/as y de velar por el correcto desenvolvimiento de la familia en la sociedad, revelan la fuerte presencia de rasgos patriarcales en sus ideas.

Carlos Marx y Federico Engels, por su parte, centraron su discurso a favor de la igualdad de géneros al interior de la familia. Difieren con los primeros en cuanto a que no están a favor de legitimar las relaciones de poder de un sexo con respecto a otro. Por tanto, no otorgan al hombre ese derecho divino de gobernabilidad absoluta sobre el resto de los miembros de la familia.

La paternidad es una construcción sociocultural y constituye el lugar asignado al padre, sus funciones, el deseo y la responsabilidad de serlo, cuestión que varía en dependencia de los contextos socioculturales.

En una idea anterior afirmamos que los estudios que abordan la problemática de la paternidad son recientes. Desde el movimiento feminista se han impulsado no pocas investigaciones que apuestan por analizar el desempeño del rol paterno y su relación con la mujer. También, en la misma medida en que este movimiento ha batallado por la paulatina liberación de la mujer de las cadenas del patriarcado, de la lucha que ha librado para la aceptación de la mujer en el ámbito público, se ha batallado por que los padres se acerquen más al espacio privado, es decir, al entorno familiar.

Como vemos, el feminismo no es solo, como equívocamente muchos hombres piensan, un movimiento social formado por las mujeres para lidiar contra los hombres y ganarles terreno en la vida social. Amén de sus incansables luchas por la equidad de género, también combaten contra los prejuicios sociales que afectan a la familia y hacen que los hombres, tratando de cumplir con el paradigma de la masculinidad hegemónica, sean fríos y poco cariñosos con sus hijos.

Una de las problemáticas que enfrentan las sociedades de hoy día, se refiere a la distinción entre padre biológico y padre social. Nuestra sociedad reconoce la legitimidad del padre genético, es decir, el que junto a la madre genética, procrea descendencia biológica. No importa si esta pareja se divorcia, el padre de la criatura seguirá gozando de derechos y deberes legítimos aprobados por la ley. En cambio, a un padre social (el que cría al hijo(a)), no se le reconocen los mismos deberes y derechos. Es una contradicción, pero es una situación socialmente aceptada, aunque en muchos casos, los padres que no son genéticos, se comportan mejor que los biológicos.

La figura paterna es vista erróneamente en los diferentes contextos sociales, como desprovista de ternura, afecto, comprensión e incapaz de transmitir sentimientos que históricamente se le han atribuido a la madre con respecto a los hijos/as. Una vez más hallamos otra coincidencia con el estereotipo del ideal masculino, que perturba en proporciones inimaginables, la relación padre-hijo/a, e incluso se afecta la del padre con la madre.

Los hijos/as son quienes llevan la peor parte, pues ven inclinarse la balanza de atención espiritual hacia el lado materno. Inocentes al fin, sean hembras o varones, van conformándose una manera de pensar y actuar, que reproduce y perpetúa los roles masculinos y femeninos en la familia. La madre-mujer será entonces la encargada de las labores domésticas, del cuidado directo de los niños/as, y de velar por su correcto desempeño escolar. El padre-hombre: mantiene económicamente el hogar, decide acerca de las cuestiones de mayor peso y su enseñanza para con los hijos/as se resume en varias cuestiones, en dependencia del sexo de sus descendientes.

Si es hembra, deberá complacer los mandatos de los hombres, empeñarse en conocer y realizar las labores domésticas y centrar la atención en sus futuros hijos/as. Si es varón, le esperan lecciones de rudeza, valentía, dominio de las situaciones difíciles, respuesta rápida ante insinuaciones femeninas y sobre todo, de represión de sentimientos de cualquier naturaleza y en cualquier contexto.

Decíamos que en la actualidad, el ejercicio de la paternidad ha sufrido transformaciones en todo el mundo. No obstante, no todo resulta tan fácil como parece. El siglo XX ha sido en este sentido, un momento clave en la historia universal, ya que en él se han producido los mencionados cambios sociales. Es cierto que existen factores objetivos,

como en el caso de Cuba, que influyen en la transformación de las concepciones relacionadas con la práctica de la paternidad.

Continuando con el caso cubano, hay un momento en nuestra historia que aunque parezca recurrente citarlo, constituyó no solo una ruptura con un sistema político, sino el inicio de grandes transformaciones sociales a todos los niveles. Nos referimos al triunfo de la Revolución.

Este hecho, impactó en la familia cubana y provocó alteraciones en su tradicional modo de vida. El acceso masivo de los miembros de la familia a la educación y la incorporación de la mujer a muchos de los sectores productivos de la sociedad, lo que lógicamente significó que el hombre dejara de ser el único contribuyente económico al sustento del hogar, dan prueba de ello: “Todo esto ocasionó que se diera como tendencia el paso de la familia autocrática y patriarcal a un tipo de familia donde la dinámica de las relaciones es más flexible, y existe, por ello, un margen para el intercambio de roles.”⁴⁷

De todos modos, pensamos que es erróneo considerar esos indicadores, como los causantes de que desaparecieran las dificultades en el ámbito familiar y en lo concerniente a la paternidad. Sabemos que modificaron en cierto grado esta problemática, pero desmontar toda una estructura familiar patriarcal establecida desde la colonia y afianzada durante más de cuatro siglos en nuestro país, es realmente imposible. Intentar cambiar la mentalidad, los principios y valores de millones de individuos, plagados de prejuicios y estereotipos con relación a las cuestiones familiares y la crianza de los hijos/as, a través de medidas sociales y económicas, no es cosa fácil.

Este somero análisis de la realidad cubana, nos hace pensar que no somos los cubanos los únicos que estamos en esta situación. El resto de las sociedades caribeñas y latinoamericanas, pueden estar atravesando similares coyunturas.

⁴⁷Ramón Rivero Pino: “El rol paterno. Su problemática en Cuba”, en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, Instituto de Filosofía, Ciudad de la Habana, 2000, p.98

Ser padre, continúa siendo visto por la mayoría de las personas, como el sustento económico de la familia, la máxima autoridad y las riendas del hogar, el carácter indestructible y racional. El individuo al que las emociones no perturban.

La madre es el centro de afecto del hogar. Sobre ella recae la responsabilidad de proporcionar cariño, ternura, comunicación. Está claro que la procreación es una actividad que se lleva a cabo entre dos personas: la mujer y el hombre, la madre y el padre. Entonces por qué la crianza y el cuidado de los hijos, no se cumple a cabalidad por ambos en la misma medida.

Cabría preguntarse: ¿Y los hijos qué? ¿Cómo piensan y sienten? A ellos les gustaría también recibir amor de parte del padre. Necesitan saber que cuentan con un amigo, consejero, confidente. Precisan saber que no tienen una máquina al lado, incapaz de expresar y transmitir afectos y sentimientos, diseñada solo para traer bienes materiales y comida a casa y para estar alejada del hogar.

Ante la duda, la madre casi siempre le dirá al hijo: “no te preocupes...papi te quiere... pero es que los hombres son así.” Y el estereotipo, nunca es transformado.

Los padres temen desinhibirse ante el cuidado de los hijos/as, varones sobre todo, porque piensan que el hecho de dar afecto, regalar un beso tierno, un abrazo o derramar una lágrima provocaría en el niño pensamientos que no están socialmente aceptados. Temen que el niño cuente a sus amigos o a otros padres, que su papá lo besa, lo mimaba y es cariñoso con él. Esto resultaría catastrófico para la reputación del padre, su prestigio se iría abajo y su masculinidad sería destruida. Se convertiría para todos en un afeminado. En un padre que no es igual a otros padres.

Lo mismo ocurre con las tareas del hogar. El padre prefiere ver matándose a su mujer, antes que ayudarla a lavar, limpiar, cocinar. Esto no le toca a él, porque simplemente esas son cosas de mujeres. Más que pensar en que su masculinidad se vería afectada, actúa mecánicamente y no la ayuda. Ya tiene incorporado el tabú de que la mujer se ocupa del hogar. ¿Y el hijo qué? No se mantiene neutro, sino que observa todo esto y lo va incorporando a su personalidad. Aunque no lo exterioriza, quizás por miedo a un regaño del padre o porque llega a aceptar lo que se dice de las mujeres sobre el trabajo en

el hogar, sabe que la madre trabaja y trabaja sin parar y el padre... no hace nada por revertir esta situación.

Estas circunstancias afectan a todos los miembros de la familia. Por un lado, el padre cohibe sentimientos que muchas veces no desea reprimir y en consecuencia, no actúa libremente como un padre. La madre sigue soportando el peso del sistema patriarcal sin poder hacer casi nada y los hijos/as...los hijos/as se llevan la peor parte. En primer lugar, se forman sobre la base de aceptar y reproducir los estereotipos sociales que ven a diario en su familia, en su grupo de amigos, en la escuela. Luego, aprenden a reprimir conductas que lo ayudan a insertarse en la sociedad, pero que en su interior los hacen más pobres y menos libres como personas, porque son comportamientos que en un momento determinado, necesitan exteriorizarse.

Por último, diríamos que lo que más se ve perturbado es la relación padre-hijo/as, pues se restringe solo a un grupo de actividades, limitando el afecto que ambos necesitan respirar en el marco de esta relación recíproca. Ejercer la paternidad correctamente es un derecho tanto de padres como de hijos/as, pero para los primeros es también un deber.

La paternidad es una práctica familiar y social, que a pesar de presentar ciertas diferencias con respecto a la maternidad, tiene la misma carga emocional y responsabilidad ante la vida. Constituye pues, una labor bien importante en tanto formadora y educadora de los hijos/as para su inserción y desempeño social. Orientar a los hijos/as en la vida, contribuyendo a su formación como entes sociales, los hace sentir pertenecientes a un conglomerado de personas mucho más extenso que la familia: la sociedad.

Es por ello, que ejercer la paternidad requiere entregarse por completo al cuidado y atención de los hijos/as. Las enseñanzas y experiencias hacia estos deben transmitirse acompañadas de seguridad, confianza y apoyo emocional. No de miedos, temores y prejuicios sociales. Esta es la fórmula. ¿Quién dijo que el varón se podría volver homosexual o afeminado, a causa de brindarle ternura y amor durante su niñez, adolescencia, incluso durante todo el tiempo de la vida que compartamos con ellos? Al contrario, esta falta de cariño influirá sobre el niño y podrá provocar trastornos en su vida, que se verían reflejados en su orientación sexual o en su conducta social.

La inexistencia de políticas públicas dirigidas a la orientación de los padres a una mejor asunción de los roles paternos; la resistencia de los propios padres a romper con los estereotipos rígidos, construidos y asignados socialmente a ellos y el temor de que proporcionar más cariño, amor y dedicación a los hijos/as, afecte su condición de hombres masculinos y la de los hijos (en caso de que sean varones) no permiten una mejoría verdadera de las prácticas paternas.

Los hijos/as necesitan recibir el mismo grado de afecto tanto de la madre como del padre. Necesitan saber que además de que el padre cumpla otros roles en su cuidado, sea capaz de brindarles un beso en un momento de felicidad o un abrazo cuando necesitan apoyo. Sentir ese contacto directo con el padre les demuestra que existen y que les importa.

Contribuir a revertir esta situación no es tarea fácil, pero debemos empezar por nuestro propio núcleo familiar. No importa si no somos padres. Desde nuestros papeles en la familia (hermanos(as), tíos(as), abuelos(as), etc.) podemos incentivar tales cambios. La cuestión está en si seguimos reproduciendo estereotipos y patrones de conducta socialmente establecidos, o si luchamos contra ellos en pos de un mejor disfrute familiar.

Tema IV

Masculinidad y Salud.

Consideraciones preliminares.⁴⁸

Dentro de las conductas impuestas a los hombres como parte de la construcción social de su masculinidad, se ha extendido la creencia de que la salud es un asunto exclusivo de las mujeres, quienes son las llamadas a ocuparse ante la aparición de cualquier malestar, por inofensivo que parezca. Regularmente, los hombres heterosexuales delegan en sus parejas la responsabilidad del cuidado de su salud sexual y reproductiva.

En ese sentido, se hace necesario crear espacios de reflexión donde los hombres <<deconstruyan>> los viejos mitos que permean a la relación que se establece entre masculinidad y salud sexual-reproductiva. Lograr cambios positivos se convierte en un verdadero reto, que implica la conjunción de múltiples factores y el desarrollo de acciones que se complementen unas a otras.

⁴⁸Las consideraciones preliminares de este capítulo fueron escritas por el Dr. Julio César González Pagés.

Entre las estrategias a seguir, se hace imprescindible que los hombres comiencen a interesarse por la aprehensión de conocimientos e informaciones relacionadas con la salud sexual y reproductiva, no solo de su sexo, sino además de las mujeres. Ellos, por lo general, adolecen de estos conocimientos, y aunque se sientan interesados por adquirirlos, no encuentran los espacios propicios para ello. De ahí que la creación de foros libres, que no se muestren como una <<amenaza>> para los hombres, y donde ellos puedan socializar libremente sus dudas, saberes y experiencias en torno al tema, es una opción viable.

Dentro de las exigencias que impone a los hombres el modelo tradicional de masculinidad impuesto en nuestras sociedades, el perseguir el ideal del varón-héroe, particularmente durante la adolescencia y la juventud, los expone constantemente a realizar acciones que encierran conductas de alto riesgo para su salud. En muchas ocasiones, el descuido y el abuso excesivo de sus capacidades corporales durante el ejercicio de estas acciones, se convierte en un factor que llega a atentar contra sus propias vidas. Asimismo, es común ver cómo los hombres, ante situaciones de enfermedad, aguantan dolores, se muestran incapaces de pedir ayuda, e incluso buscan soluciones alrededor de las drogas y el alcohol.

La situación de la salud de los hombres a nivel mundial es alarmante. La Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), han concluido, tras realizar sistemáticamente investigaciones y trabajos de campo sobre el tema, que la masculinidad y sus formas culturales de expresión inciden en la aparición de conductas problemáticas para la salud de los hombres como: accidentes por actitudes de alto riesgo en espacios públicos, infecciones por VIH/SIDA, adicciones a drogas y el ejercicio de la paternidad desde edades muy tempranas.

Cuestionamientos de referencia.

¿Qué temática sobre salud sexual-reproductiva se debe priorizar en el trabajo con hombres?

Sin duda alguna, ha de prestarse especial atención a las dinámicas que encierran las enfermedades de transmisión sexual y su incidencia en los hombres. Muchos de los obstáculos a la hora de prevenir las ITS y el VIH/SIDA entre los hombres, no pueden

separarse de las percepciones que estos tienen sobre su masculinidad y las expectativas que ello conlleva. De acuerdo al modelo tradicional de masculinidad, se supone que el hombre es fuerte; por lo tanto, a menudo se encierra en un halo de inmunidad que lo conduce a no tomar precauciones o protegerse en aras de cuidar su salud sexual.

¿Qué otras temáticas sobre salud sexual deben ser importantes para los hombres?

Existen disímiles temas sobre salud sexual que han de formar parte de las agendas de trabajo en talleres y foros. Entre ellos resultan de vital importancia los relacionados con las disfunciones eréctiles, el cáncer de próstata y la andropausia. En el caso de esta última, resulta ser uno de los temas más silenciados en nuestras culturas patriarcales, a partir del conjunto de pérdidas que significa para los hombres, el arribar a esta etapa.

Dinámicas.

Dinámica 9: Los malestares de la masculinidad.

Objetivo: Dar a conocer a los participantes las dificultades inherentes al ser hombre en un sistema social donde los rígidos estereotipos de género producen malestar, dolor, enfermedades y acortan la vida de muchos hombres. Reconocer que la violencia no es innata y se puede evitar.

Tiempo: 45 minutos. (Recomendamos propiciar que el ejercicio se realice ágilmente para evitar que se tome más tiempo del establecido)

Materiales:

- Papel kraft (dos metros por equipo, calculando de cuatro a cinco personas por equipo).
- Gis blanco o amarillo o crayón grueso (uno por equipo)
- Notas autoadheribles cuadradas de colores.
- Marcadores de punto fino.

Procedimiento:

1. Van a formar un círculo tomados de las manos (hasta que todos estén de las manos).
2. Levantar las manos al frente para mostrar que estamos unidos en este taller.
3. Numerarse para formar grupos (cuatro o cinco personas) y desarrollar la actividad.
4. Cada grupo recibe un rollo con dos metros de papel kraft, un gis grueso (o crayón) y plumones.
5. Al terminar la instrucción y aclarar dudas, cada equipo se dirigirá a un lugar apartado dentro del salón (o afuera, según el espacio) para realizar la actividad. El facilitador se acercará a cada equipo para estimular el trabajo, centrar la actividad en el objetivo, aclarar dudas y apresurar al equipo más lento. Una persona de cada equipo se acuesta sobre el papel kraft en una posición semilateral, con algunas articulaciones dobladas, cómodamente (no como momia egipcia).
6. Las demás personas dibujan la silueta sobre el papel kraft con el gis. La silueta debe mostrar con claridad la cabeza, el tronco y las extremidades.
7. Se pide que cierren sus ojos y reflexionen sobre <<el ser hombre...>>, sobre lo bueno de ser hombre (20 a 30 segundos) y después sobre lo malo de ser hombre (un minuto).
8. Pensar en <<los malestares de los hombres>>; de qué se quejan los hombres...y asignar arbitrariamente, cada <<mal>> a una parte del cuerpo humano (30 segundos). Ejemplo: ¿dónde pondrías la tristeza? (dos o tres responden y se indica que cada quien puede ponerla donde quiera).
9. Con los marcadores de colores, escriben o dibujan en sus notas auto adheribles cada mal y lo pegan sobre la silueta.
10. Las siluetas (cubiertas de papelitos) se colocan en el centro del salón y cada grupo cerca de su silueta, preparado para exponer.

Exposición del trabajo: todos los equipos leen o describen (quien lo puso) los papelititos, posiblemente en otros equipos los males quedan en diferente lugar. El lugar en que se colocó cada mal es irrelevante para este ejercicio, lo importante es la lista de males.

De manera simultánea a la revisión se van retirando los papeles y poniéndolos, agrupados, en la lista de la pared:

- Problemas de convivencia con otros hombres.
- Problemas de convivencia con la pareja y la familia.
- Problemas de convivencia con su propio cuerpo: salud (queda abierto para el siguiente ejercicio)
- Otros.

Se piden comentarios breves y pasamos a <<los hombres mueren>> para completar la lista <<salud y autocuidado>>.

Recoger opiniones sobre el ejercicio.

Dinámica 10: Cuerpo reproductivo.

Objetivo: Aumentar el grado de conocimiento del grupo respecto a los órganos sexuales internos y externos del hombre (también de la mujer), observando cuál es la relación que los participantes establecen con sus cuerpos. Aclarar cuáles son los cuidados que los hombres deben tener con su cuerpo reproductivo.

Tiempo: 90 minutos.

Materiales: Papel y lápiz para todos los participantes. Una bolsita con los nombres de los órganos sexuales, masculinos y femeninos, internos y externos y su descripción, y figuras de los aparatos reproductivos del hombre y la mujer.

Consejos/notas para la planeación: La mayoría de los hombres (principalmente los más jóvenes) desconocen sus propios cuerpos, o creen que no necesitan dedicarle tiempo para comprenderlo porque es muy simple. Muchos conocen solo la mecánica de su funcionamiento (erección), aspecto crucial en la estructuración de la identidad sexual de los jóvenes, lo que acaba limitando la higiene y el cuidado de su salud.

Procedimiento:

1. Antes de iniciar el ejercicio recorte las fichas con los nombres de los órganos sexuales masculinos y femeninos. Colóquelas en una bolsita.
2. Divida a los participantes en dos equipos y haga que escojan un nombre para distinguirlos.
3. Explique que cada persona del equipo va a retirar un papel de la bolsita y tendrá que expresar con mímica las informaciones contenidas en el papel para que la otra persona adivine de que órgano, masculino o femenino, se trata. Al contrario de otros juegos, el equipo que hace la presentación sólo recibirá un punto si el equipo adversario adivina. Si no logran adivinar, entonces se le otorga dos puntos. Informe que perderá puntos el equipo que señale o apunte el órgano a ser adivinado y que tampoco está permitido hablar o escribir su nombre.
4. Al azar, se decide que equipo comienza y después se continúa el juego hasta que la bolsita se va vaciando por completo.
5. Anote los puntos de cada equipo. Felicite al equipo ganador y comente cómo se desarrolló esta actividad (competición, colaboración, etc.).

Preguntas para el debate:

- ¿Cuáles fueron los órganos más difíciles de adivinar? ¿Por qué?
- ¿Cuáles ya conocían?
- ¿Creen que es importante saber el nombre y para qué sirven los órganos masculinos internos y externos? ¿Por qué?
- ¿Por qué creen que existen hombres que piensan que por no embarazarse no necesitan saber de este tema?
- ¿Qué tipo de cuidados debe tener el hombre con su cuerpo reproductivo? ¿Y la mujer?
- ¿Cuál cree usted que es más complejo, el cuerpo reproductivo femenino o el masculino? ¿Por qué?

Cierre de reforzamiento teórico:

Sensibilizar al grupo y mostrarle que el conocimiento limitado sobre su propio cuerpo puede traer consecuencias negativas para su salud. Conocer el cuerpo puede ayudar a prevenir las ITS/VIH/SIDA y varios tipos de cáncer que afectan los órganos reproductivos masculinos.

Enfatizar el compromiso masculino en las decisiones reproductivas y discutir cómo ocurre la producción de espermatozoides y sus implicaciones en la reproducción.

Explicar la función de cada órgano del aparato reproductivo masculino y del femenino, reconociendo la diversidad física: es decir, que aunque tengamos la misma constitución anatomofisiológica, existen diferentes formas de penes y de vaginas, así como de senos, etc.

Indicar que los diferentes tipos de penes, vaginas y otras partes genitales, no interfieren en el placer sexual.

Explicar que a pesar de que en muchas culturas se delegan los cuidados del cuerpo reproductivo a las mujeres, estos deben ser también una preocupación de los hombres. El cuidado de su cuerpo constituye un factor de protección para la calidad de su salud en el presente y en el futuro.

Dinámica 11: Cuerpo erótico.

Objetivo: Discutir lo que es el deseo, la excitación y el orgasmo. Aclarar que las necesidades sexuales son iguales, tanto para hombres como para mujeres.

Tiempo: 1 hora.

Materiales: Revistas usadas, tijeras, cartulina y pegamento.

Consejos/notas para la planeación: Brindar información clara sobre cómo el conocimiento y el disfrute pleno de los mecanismos del deseo, de la excitación y del orgasmo pueden disminuir la inseguridad y la presión de los hombres en las relaciones sexuales (sobre todo de los jóvenes). Trate de aclarar que la vida sexual activa no significa necesariamente coito, relación sexual completa y que existen muchas formas de contacto, intimidad y placer. Conduzca esa discusión de la forma más abierta y tranquila posible, aun cuando rían o hagan chistes sobre el tema. Esas reacciones son

mecanismos de defensa frente a la nueva información. No olvide enfatizar en la necesidad de protegerse.

Procedimiento:

1. Solicite que formen grupos de 4 a 5 personas y distribuya una hoja de papel para cada participante, además de algunas revistas, tijeras y un tubo o frasco de pegamento para todo el grupo.
2. Explique que inicialmente cada persona debe hacer un <<collage>> sobre lo que entiende como cuerpo erótico masculino, usando las revistas, las tijeras y el pegamento.
3. Conforme vayan terminando, pida que ahora hagan lo mismo pensando en el cuerpo erótico femenino.
4. Hacer una exposición de los <<collages>> y comentarios sobre estos.

Preguntas para el debate:

- ¿Qué es el deseo?
- ¿Cómo sabemos que el hombre está excitado? ¿Y la mujer?
- ¿Cómo se excitan los hombres?
- ¿Cómo se excitan las mujeres?
- ¿Los hombres y las mujeres se excitan de la misma forma?
- ¿Cuál o cuáles son las diferencias?
- ¿Qué es el orgasmo?
- ¿Qué sucede cuando el hombre tiene un orgasmo?
- ¿Cómo es el orgasmo femenino?
- ¿Cuál es la importancia del afecto en la relación sexual?
- ¿Es diferente cuando se tiene sexo con una mujer que se ama?
- ¿Qué es lo mejor, cuando se tiene afecto o cuando no se tiene?

Cierre de reforzamiento teórico:

Debatir y analizar los diferentes resultados presentados, resaltando que los hombres y las mujeres tienen un cuerpo erótico y que las partes del cuerpo que más se excitan varían de individuo a individuo.

Informar acerca de cómo funciona el cuerpo erótico (ver información correspondiente).

Discutir la importancia del afecto en una relación sexual.

Enfatizar en la necesidad de protegerse utilizando correctamente el preservativo.

Cuerpo erótico.

Todas las partes del cuerpo humano sienten placer cuando son tocadas, pero, generalmente, hay determinadas regiones que son más sensibles a las caricias que otras. Esas son las llamadas zonas erógenas (mama, tetillas, ano, vulva, vagina, pene, clítoris, boca, orejas, cuello, etc.). Ellas varían de individuo a individuo, es decir, no sirve de nada ir a la cama con un manual de instrucción. Uno tiene que descubrir cuál es el punto, que al ser tocado, excita más a la pareja. La excitación masculina depende además de factores sociales y psicológicos que están profundamente relacionados, que se interrelacionan y que dependen uno del otro. También es importante considerar que en una relación sexual, es necesario prepararse y pensar de manera integral en el cuerpo como un todo y no sólo centrarse en la genitalidad. Para las mujeres el deseo sexual es independiente de su período fértil.

De manera más didáctica, podemos decir que existen cuatro fases importantes: deseo, excitación, orgasmo y relajación.

El deseo sexual es el fruto de la construcción de la sexualidad de cada persona, es influenciado por los aspectos biológicos, psicológicos, socioculturales y de la propia historia de vida de cada uno. Es válido recordar que ciertos estímulos pueden resultar excitantes (excitación) en una cultura y en otras no, por ejemplo: un determinado patrón de belleza puede despertar el deseo sexual en un lugar y en otro no.

La ansiedad, la depresión, la sensación de peligro y el miedo a ser despreciado pueden afectar el deseo sexual de las personas. En contrapartida, cuando una persona se siente relajada, segura y tiene intimidad con su pareja, facilita mucho el deseo de tener una relación sexual.

La excitación sexual es involuntaria. ¿Qué hombre no pasó la pena de tener una erección en el momento o el lugar menos indicado? Sabemos que un hombre está excitado porque su pene se pone duro y sus testículos se elevan. En la mujer la excitación se manifiesta cuando se humedece la vagina y aumenta el volumen del clítoris, que se endurece. Fisiológicamente, la excitación provoca un mayor flujo sanguíneo en algunas partes del cuerpo como el pene, la vagina, las mamas, etc., y aumenta la tensión muscular de todo el cuerpo. Durante esta fase se acelera la respiración y los latidos cardíacos. Por ello se hace necesario saber que las caricias y el contacto personal tienen mucha importancia en esa etapa. Si para el hombre es suficiente pensar en una imagen erótica para tener una erección, para la mujer la excitación se produce con más lentitud, siendo vitales las caricias, los besos y los juegos eróticos.

El orgasmo es la fase mayor de placer sexual y es muy difícil de describir objetivamente, porque la sensación de placer es individual, de modo que las descripciones del mismo varían para cada individuo. Es como si el cuerpo acumulase una tensión muscular muy grande y que de repente se relajase y tuviera una sensación intensa de placer. Lo anterior condiciona que ningún orgasmo sea igual. Como el orgasmo depende del grado de excitación sexual, la persona puede tener en momentos diferentes, orgasmos con variados grados de intensidad.

Después de la relajación se necesita un tiempo para excitarse de nuevo. En los hombres jóvenes, ese período es corto (alrededor de 20 a 30 minutos); en los adultos mayores de 50 años, puede durar más tiempo. Las mujeres no tienen ese período, razón por la cual pueden tener más de un orgasmo en un contacto sexual.

Dinámica 12: Personas y cosas (Relaciones de poder)

Objetivo: Facilitar el reconocimiento de las relaciones de poder e identificar los códigos de comunicación utilizados en estas relaciones. Analizar cómo las relaciones de poder influyen en la negociación de las prácticas de sexo seguro.

Tiempo: 1 hora.

Consejos/notas para planeación: Cuando una persona deja de ser sumisa y asume un poder o autoridad, en vez de buscar relaciones de equidad repite exactamente las

mismas relaciones de poder, aun después de haber pasado por situaciones que consideró injustas. Es muy importante destacar este aspecto. Como educadores o educadoras, debemos enfatizar sobre el papel que los patrones culturales y sociales de las relaciones de poder tienen en la vida de las personas. Debatir cómo las personas que no se valoran o que no se aceptan, que viven insatisfechas consigo mismas, necesitan ejercer este tipo de poder sobre los demás para sentir que tienen el control de sus vidas.

Procedimiento:

1. Con una línea imaginaria, divida al grupo en dos subgrupos con igual número de participantes.
2. Informe que el nombre de la actividad es: Personas y cosas. Escoja, aleatoriamente a un grupo para que represente las <<cosas>> y al otro <<las personas>>.
3. Lea las siguientes reglas para cada grupo:
 - **COSAS:** Las cosas no pueden pensar, no sienten, no pueden tomar decisiones, no tiene sexualidad, tienen que hacer todo aquello que las personas les ordenen. Si una cosa quiere moverse o hacer algo, tiene que pedir permiso a una persona.
 - **PERSONAS:** Las personas piensan, pueden tomar decisiones, tiene sexualidad, sienten y además pueden disponer de las cosas como quieran.
4. Solicite al grupo <<personas>> tomar al grupo <<cosas>> y hacer con ellas lo que quieran. Podrán ordenarles que realicen cualquier actividad o representen cualquier papel.
5. Conceda al grupo <<cosas>> de 15 a 20 minutos para realizar los papeles y actividades que les designaron dentro de la sala.
6. Solicite a los grupos que regresen a sus lugares.

Preguntas para el debate:

- ¿Cómo fue su experiencia?

- ¿Cómo fue estar en el grupo <<personas>>?
- ¿Cómo fue estar en el grupo <<cosas>>?
- En nuestra vida cotidiana, ¿nosotros tratamos a los otros como <<cosas>>?
- ¿A quién? ¿Por qué?
- ¿Cómo podemos modificar esta forma de trato?

Cierre de reforzamiento teórico:

A partir de los sentimientos generados por el ejercicio, pregunte cómo y por qué se manifestaron así las relaciones de poder. Por lo general surgen sentimientos de desprecio, que a su vez, engendran sentimientos de rebeldía contra la sumisión, dependencia, rabia y resentimiento.

Alerte sobre los aspectos que están implícitos en el proceso de negociación del uso del preservativo. En la negociación de prácticas de sexo protegido, la mujer por lo general, no tiene peso en la toma de decisiones de cómo, cuándo y de qué modo se llevará a cabo la relación sexual. Estas relaciones de poder generalmente tienen base en el imaginario social del sacrificio y el destino de la mujer. Desdichadamente, esto se refleja en el número de Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) y de VIH/SIDA.

Dinámica 13: Son tantas emociones... (Relaciones de pareja).

Objetivo: Indagar sobre la diversidad y amplitud de las sensaciones y las emociones que existen en una relación de pareja.

Tiempo: 1 hora.

Materiales: Música suave, grabadora o reproductor de CD, hojas de papel, colchones y almohadas.

Consejos/notas para la planeación: Este ejercicio requiere de un grupo más maduro que no se sienta agredido por estar realizando una actividad <<irracional>>. Lo ideal es aplicarlo cuando el grupo esté convencido de que se encuentra entre amigos y que podrá exponerse sin temor a los juicios futuros. De cualquier forma, vale la pena pedir al grupo seriedad.

Procedimiento:

1. Distribuya los colchones y las almohadas por la sala y solicite a los participantes que adopten una posición cómoda, seleccionando un espacio. Indíqueles que cierren los ojos para hacer algo importante: pensar sobre sí mismos.
2. Invítelos a escuchar atentamente la música de fondo y a relajar su cuerpo comenzando por los pies, después las piernas, siguiendo por los genitales, la pelvis, el tórax, la espalda, los hombros, los brazos, el cuello y por último la cabeza. Solicite que respiren lenta y profundamente.
3. Sugiera que establezcan una conexión con su respiración, que la sientan, presten atención a sus sensaciones, porque eso les dará la posibilidad de conocer un poco más sobre sí mismos y reconocer las emociones que en sus cuerpos se pueden originar.
4. Enseguida pida que recuerden situaciones en las que experimentaron un cariño especial agradable y placentero por otra persona. Comente que lo importante es que esa experiencia haya sido agradable y placentera sin considerar el tiempo o el lugar donde se produjo. Después de unos minutos, pida que guarden una imagen de ese episodio en su memoria.
5. Seguidamente se despedirán de las imágenes que recordaron, respirando tres veces profundamente y cuando estén preparados, se les pide que abran los ojos, se levanten, guarden los colchones y las almohadas en una esquina de la sala y se sienten en círculos.

Preguntas para el debate:

- ¿Qué estaba sucediendo en la imagen que ustedes guardaron de esa experiencia?
- ¿Por qué consideran esa experiencia agradable?
- ¿Cómo se estaban sintiendo?
- ¿Qué emociones surgieron durante esa experiencia?
- ¿Cómo creen que se sentían las personas que estaban con ustedes?
- ¿Creen que los hombres y las mujeres tiene las mismas emociones? ¿Cuáles son iguales? ¿Cuáles son diferentes?

- ¿Los hombres y las mujeres muestran sus emociones del mismo modo? Sí, no, ¿en qué son diferentes?

Cierre de reforzamiento teórico:

Se inicia el debate recordando que los jóvenes son muy dados a tener relaciones sexuales sin amor y que eso, muchas veces, los enfrenta a relaciones insatisfactorias.

Retomar las diferentes emociones relatadas por el grupo y enfatizar acerca de la importancia del autoconocimiento y de cultivar el disfrute del placer cuando estamos cerca de personas que nos despiertan sensaciones agradables.

Aclarar que muchos especialistas afirman que, para poder sentirse bien con otras personas, es muy importante gustar de sí mismos y valorarse. A eso se le llama autoestima. Algunos psicólogos apuntan que para mejorar la autoestima es necesario que la persona incorpore tres posturas en la vida:

1. <<Transformar las reclamaciones y lamentos en decisiones>>.
2. <<Escoger objetivos viables>>.
3. <<Avanzar poco a poco, dar un paso cada vez>>.

Preguntarles qué creen de estas afirmaciones.

- Explicar que es mejor en una relación sexual donde existe afecto y placer, que aquella que ocurre sólo por miedo de ser marcado como homosexual o porque se está siendo presionado.
- Comentar que es muy importante que las personas piensen sobre el escenario donde estaban y cuando fantaseaban. Eso contribuye a crear una mayor conciencia acerca de las limitaciones sociales a las que está sometida la sexualidad. Por ejemplo, el lugar asociado al desarrollo de la sexualidad.

Dinámica 14: Sexualidad y anticoncepción.

Objetivo: Mencionar los métodos anticonceptivos más conocidos. Discutir la responsabilidad de la anticoncepción y los criterios utilizados para escoger un método determinado.

Tiempo: 1 hora 30 minutos.

Materiales: Muestras de anticonceptivos, dibujos o fotos de los mismos, papel, lápiz, bolígrafos.

Consejos/notas para la planeación: Procure promover el debate más allá del plano técnico y de las ventajas y desventajas de cada método. Es importante estimular la discusión sobre los aspectos socioculturales relacionados con el uso de los métodos anticonceptivos.

Procedimiento:

1. Divida a los participantes en cinco equipos. Distribuya los materiales necesarios para cada uno.
2. Aleatoriamente cada equipo trabajará con un grupo de métodos anticonceptivos.
 - Equipo 1: Métodos hormonales.
 - Equipo 2: Dispositivos intrauterinos.
 - Equipo 3: Métodos de barreta.
 - Equipo 4: Métodos naturales o de abstinencia periódica.
 - Equipo 5: Ligadura y vasectomía.
3. Solicite que cada equipo trate de responder las siguientes preguntas sobre los métodos que recibieron:
 - ¿Cómo impide el embarazo este método?
 - ¿Cómo es utilizado?
 - ¿Cuáles son los mitos y las verdades sobre este método?
 - ¿Cuáles son las ventajas?
 - ¿Cuáles son las desventajas?
 - ¿Cuál es la opinión del grupo sobre ese método?
4. Cuando terminen, distribuya la Hoja de Apoyo anexa para aclarar sus dudas y para que obtengan otros datos sobre los métodos anticonceptivos.
5. Cada grupo presentará el método que le tocó.

Preguntas para el debate:

- ¿Quién tiene que pensar en la anticoncepción, el hombre o la mujer? ¿Por qué?
- ¿Quién tiene que hablar sobre anticoncepción, el hombre o la mujer? ¿Por qué?
- ¿Cómo podría ser esa conversación?
- ¿Cuáles son los métodos más indicados en la adolescencia?
- ¿Por qué los métodos naturales o de abstinencia periódica no son los indicados para los adolescentes?
- ¿Cuál es la importancia de acudir a un médico o consultar con un especialista cuando se inicia la vida sexual?
- ¿Cómo debe escoger una pareja el método anticonceptivo que usarán?
- ¿Cuáles son los principales cuidados que se deben tener con el preservativo?
- ¿Cuál es el único método anticonceptivo que previene la transmisión de las ITS y el SIDA?
- En caso de que olvide usar el preservativo, o de que éste se rompa, ¿qué se podría hacer?

Cierre de reforzamiento teórico:

Profundizar en el conocimiento de cada uno de los métodos anticonceptivos (ver Hoja de Apoyo).

Debatir aspectos asociados con la fertilidad masculina. Es importante porque se sabe que los hombres, en especial los más jóvenes, desconocen los procesos de la fertilidad, olvidando que, potencialmente, en cada relación sexual existe un riesgo para el embarazo. Las mujeres difieren de los hombres porque tienen un ciclo menstrual y por lo tanto de fertilidad. Los hombres siempre son fértiles.

Reflexionar sobre los obstáculos y dificultades que los participantes experimentan en el uso de algunos de estos métodos. El objetivo es explorar los procesos de negociación en esta práctica. Se conoce que muchas veces los jóvenes tienen conciencia y hasta acceso a los métodos anticonceptivos, pero no los usan.

Esclarecer que, además de la complejidad que envuelve este aspecto, es necesario considerar el costo de los métodos preventivos, así como las posibilidades de acceso y

su calidad. Si conocen los servicios de salud, abordar cuáles son las dificultades que encuentran para acceder a ellos. Aquí es posible trabajar la idea de la privacidad, como derecho de los adolescentes (eso significa que pueden recurrir a los servicios de salud sin la preocupación de que sus padres sean comunicados).

Explorar el concepto de responsabilidad en la prevención: debatir si ésta debe ser exclusiva del hombre, de la mujer o de ambos. Insista en que si ninguno de los dos desea un embarazo, es esencial que ambos se protejan.

Dinámica 15: El hombre y el aborto.

Objetivo: Reflexionar sobre el tema del aborto desde la óptica masculina.

Tiempo: 1 hora 30 minutos.

Materiales: Papel, bolígrafos y lápices.

Consejos/notas para la planeación: Una forma interesante y útil para comenzar esta discusión es iniciar con un debate sobre los casos en que el aborto es permitido por la ley, y comentar sobre las condiciones precarias en que los abortos clandestinos se realizan. Recuerden que el trabajo de educación sexual no se propone como objetivo estar a favor o en contra del aborto, sin embargo, sí es necesario estar conscientes de la seriedad que representa este problema. Para debatir el tema es muy importante que usted se sienta bien y que consiga ser lo más imparcial posible, porque este asunto podrá traer a la luz los valores de cada uno y no nos cabe juzgar los actos individuales.

En la medida de lo posible, consiga y muestre datos estadísticos sobre la práctica del aborto en la adolescencia que se hayan consignado en el municipio donde se realiza el trabajo con los hombres.

Procedimiento:

1. Solicite que cada participante piense en alguna situación en las que el aborto esté presente. Esta situación puede ser extraída de una historia real, de una película, libro, novela, etc.

2. Posteriormente, pida a los participantes que escriban esa historia y que destaquen los motivos por los cuales el aborto fue mencionado o realizado.
3. Enseguida, solicite que cada participante lea solamente los motivos que llevaron al personaje a vivir una situación de aborto y forme grupos con los participantes que expusieron motivos parecidos, por ejemplo: aquellos en los que una violación haya sido una causa, porque el novio no asumió su responsabilidad, o bien porque la muchacha no quiso perder la figura por el embarazo.
4. En grupos, solicite que cada participante lea la historia y que elijan la que les parezca mejor. Veinte minutos después, pida que cada grupo haga su presentación, al final de cada una de ellas, exhorte a los participantes a que opinen acerca de cada caso expuesto. Organice una votación para decidir si la solución más conveniente en cada caso sería el aborto.

Preguntas para el debate:

- ¿En qué casos es legal el aborto en su país?
- En la historia elegida, ¿el aborto era legal?
- ¿Qué motivos pueden llevar a una mujer a decidirse por el aborto?
- ¿Cómo crees que se pueda sentir una mujer que se hace un aborto?
- ¿Cómo se siente un hombre cuando su pareja se hace un aborto? ¿Esto sucede en una relación casual?
- ¿Qué puede hacer una mujer para no llegar a esta situación?
- ¿Cómo se siente un hombre cuando desea tener un hijo/a y su compañera decide abortar?
- ¿Cómo se siente una mujer que desea tener un hijo/a y su compañero no quiere abortar?
- ¿Cómo se siente un hombre cuando su pareja se hace un aborto sin contar con él?

Cierre de reforzamiento teórico:

Destacar que este tema es muy delicado y que es necesario ser sensibles y asumir que, en última instancia, la opción y la decisión para la interrupción o continuidad del embarazo, es siempre de la mujer, independientemente del deseo del hombre.

Plantear que el aborto es ilegal en la mayor parte de los países latinoamericanos y explicar en qué casos es legal. Informar sobre la legislación en nuestro país, incluso sobre las normas y procedimientos para estos casos.

Exponer los riesgos que se corren en la práctica de abortos clandestinos y retomar las formas para evitar un embarazo no deseado.

Considerar que los participantes pueden vivir o haber vivido alguna experiencia parecida, a través de sus hermanas, amigas, etc., y situaciones en que el aborto legal se justifica, como en el caso de violación.

Informar que durante siglos, nuestra cultura atribuyó a la mujer la responsabilidad de cuidar de la concepción y la anticoncepción, pero en la actualidad las cosas están cambiando. Procure despertar en los hombres el sentido de responsabilidad compartida para la toma de decisiones cuando en pareja se decida engendrar, así como para disminuir los mitos y las resistencias en el uso del preservativo. También es importante hacerles comprender que el uso de métodos anticonceptivos y el cuidado de los hijos no es responsabilidad exclusiva de las mujeres.

Dinámica 16: Infecciones de transmisión sexual (ITS).

Objetivo: Reconocer las ITS, la importancia de su detección y prevención en el contexto de la sexualidad y la salud reproductiva. Contribuir a la eliminación de los mitos y la desinformación sobre el tema.

Tiempo: 2 horas.

Materiales: Rotafolio, papel, marcadores, revistas usadas y pegamento.

Consejos/notas para la planeación: Es muy importante resaltar que cuando un hombre perciba cualquiera de los síntomas de una ITS, debe consultar con un urólogo y no automedicarse porque puede resultar problemático. Comente las cuestiones éticas relacionadas con padecer ITS y en particular el VIH/SIDA. Es decir, si una persona

padece una ITS, tiene la responsabilidad de comunicarlo a las personas con quienes tuvo contacto sexual, hayan sido eventuales o no. Es indispensable dominar información actualizada sobre las vías de transmisión del VIH, la historia de la enfermedad, la diferencia entre el portador del virus y el enfermo de SIDA, así como su tratamiento. Procure despertar la solidaridad hacia las personas que viven con VIH/SIDA. Propicie el debate entre los hombres sobre la discriminación social y los prejuicios de que son víctimas las personas portadoras del VIH y los enfermos de SIDA.

Procedimiento:

1. En plenaria, comente que probablemente la mayoría de los participantes ya han oído hablar sobre las ITS.
2. Pregunte que ITS conocen y cuáles son sus síntomas, anote las respuestas en el cuadro. Cuando terminen, complete la lista (ver cuadro).
3. A continuación pregunte que síntomas del VIH/SIDA conocen y escríbalos al lado de la lista de ITS.
4. Hábleles sobre la importancia de reconocer estos síntomas para saber si se está infectado por una de las ITS, así como de la necesidad de acudir a un médico, de tomar los medicamentos adecuados para cada una de esas enfermedades y de las formas de protección.
5. Explique que el VIH/SIDA no tiene síntomas visibles y que la única forma de saber si se está infectado es a través de un examen de sangre.
6. A continuación, pida que se dividan en grupos de seis y que piensen en cómo podrían informar a otras personas sobre cuáles son los síntomas de las ITS y del VIH/SIDA. Sugiera que según lo prefieran, realicen carteles, folletos, una representación teatral, una campaña para la televisión, etc.
7. Cuando todos los grupos terminen, pida que presenten sus trabajos a los demás participantes.

Preguntas para el debate:

- ¿Cuáles son las ITS sobre las que ya escucharon hablar?

- ¿Por qué se dice que no es bueno tratarse por cuenta propia y sí, en cambio, acudir a un médico?
- Además de buscar ayuda médica, ¿Qué es lo que un hombre debe hacer cuando descubre que padece una ITS?
- ¿Cómo le dirías a tu pareja -formal o informal- que tienes una ITS y que posiblemente la infectaste?
- ¿Y si no fuera tu novia, esposa o pareja?
- ¿Por qué es tan difícil hablar sobre las ITS?
- ¿Y el VIH/SIDA? ¿Qué es?
- ¿Cómo es posible prevenir una infección por el virus del SIDA?
- ¿Cómo no se contagia el virus del VIH/SIDA?
- ¿Cómo deben ser tratados las/os seropositivas/os?
- ¿Y las personas que ya tienen SIDA?

Cierre de reforzamiento teórico:

Es importante explorar los mitos que persisten con relación al VIH/SIDA, por ejemplo, que solo las personas <<promiscuas>> pueden infectarse con el virus del VIH/SIDA, o que es una cosa de <<homosexuales>>.

Explicar que muchos hombres, como manifestación de su virilidad y masculinidad, no se preocupan por su salud, pues creen que cuidar del cuerpo o preocuparse demasiado por la salud son atribuciones femeninas.

Enfatizar que la idea de que la <<heterosexualidad es la única práctica sexual normal>> es una constante social que propicia la exposición a riesgos, en tanto asocia la adquisición del VIH/SIDA con el resultado de un <<comportamiento desviado>> que mereció un castigo; argumento que lleva a hombres y mujeres heterosexuales a creer que están libres de la posibilidad de infectarse.

Comentar que, a pesar de que el VIH/SIDA es constantemente discutido por los medios de comunicación, inclusive con relatos de experiencias de personas que viven con el virus desde hace más de una década, todavía son fuertes los prejuicios hacia las personas infectadas. Explorar cuáles son esos prejuicios y por qué todavía son tan fuertes en nuestra sociedad.

Recordar que los prejuicios también están relacionados con la idea de que sólo tiene VIH/SIDA quien es promiscuo, homosexual o drogadicto, y que todos estos son calificativos discriminatorios.

Lecturas de Apoyo

Enfoque de género y masculinidad al abordar la andropausia.⁴⁹

La influencia del envejecimiento sobre la actividad sexual es un tema de gran interés, pues la especie humana ha experimentado una prolongación de la vida, con escasas nociones sobre su capacidad fisiológica y un patrón cultural donde se integran rígidos conceptos relacionados con la sexualidad.

El deterioro sexual y reproductor en las últimas décadas del ciclo vital del hombre ha sido denominado <<andropausia>> o <<climaterio masculino>>. Estos términos han generado debates en la comunidad científica, aunque son los más empleados para englobar las alteraciones biológicas relacionadas con el progresivo descenso de los niveles de andrógenos.

La actividad reproductiva del hombre no está vinculada a períodos regulares, ni finaliza, pues debido a la constante producción de espermatozoides, potencialmente puede engendrar en cualquier momento de la vida, a partir de la primera eyaculación. La declinación de la función gonadal, desde el punto de vista endocrino, tampoco presenta para él un punto límite preciso, como lo es la menopausia femenina.

Por estas razones algunos autores consideran que el vocablo <<andropausia>> (pausia, del griego cesación o corte) no es correcto. Tampoco lo es climaterio masculino (del griego escalón, referido a un cambio de estadio), ya que no se produce una variación abrupta ni puntual de los niveles hormonales, sino más bien paulatina y habitualmente sin alcanzar niveles subnormales. La definición más apropiada es deficiencia parcial de andrógenos durante el envejecimiento masculino (PADAM), por sus siglas en inglés, que describe mejor el carácter progresivo del decline de la función testicular.

La <<andropausia>> consiste en una disminución de la respuesta sexual masculina, pero no una interrupción de la misma.

⁴⁹Este estudio formó parte del trabajo de tesina de la antropóloga cubana Vanessa Vázquez Sánchez del Diplomado de Estudios de Género de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de la Habana (2006).

Este proceso se traduce en un conjunto de signos y síntomas que pudieran bien ser explicados por el proceso de envejecimiento. Entre ellos se encuentran: fatiga, astenia, falta de concentración, depresión, trastornos del sueño y disfunción sexual, que se expresa como disminución de la libido y en la erección.

Las alteraciones en la sexualidad que se producen en algunos hombres influyen en que estos sientan que van perdiendo su masculinidad, su potencia sexual, su atractivo, la habitual seguridad y autoestima, por lo que pueden experimentar un profundo sentimiento de pérdidas.

Se observa también una disminución de la masa muscular y un incremento de la acumulación de grasas, lo cual puede conducir al aumento del colesterol y la propensión a la obesidad y las enfermedades cardiovasculares.

Los estudios clínicos y de laboratorio, no han evidenciado un cuadro típico de la <<andropausia>> y quedan muchas interrogantes por responder. Además no existe una edad exacta para identificar el comienzo de este proceso. A menudo a los cambios involutivos que deben esperarse con el envejecimiento natural del hombre, se añaden síntomas secundarios de enfermedades importantes que aparecen después de los 50 años.

Desde el punto de vista biomédico la andropausia no está totalmente bien definida y claramente caracterizada como ocurre con la menopausia.

Al respecto Altavilla plantea los siguientes argumentos: no tienen lugar repentinos cambios hormonales, por razones de género se han privilegiado más discursos del cuerpo, la vida reproductiva y la sexualidad de la mujer y además porque los hombres temen comprometer su supuesta superioridad si aceptaran su climaterio. (ALTAVILLA, 1978)

En la base de la socialización diferente para cada género, quizás se encuentre la explicación al hecho de que la medicalización de la menopausia sea mucho mayor. Culturalmente la sociedad acepta toda una gama de ayudas y paliativos ante las dificultades y riesgos que rondan a la mujer. De ahí que ella acuda, sin demasiados temores, ansiedades y prejuicios, a la consulta ginecológica y que ésta derive

frecuentemente hacia una asesoría psicológica. Este es un <<privilegio>> del que no <<gozan>> los hombres. Ellos han estado inmersos en un esquema de masculinidad obsesiva dentro del cual no requerir ayuda, no necesitar de nadie, padecer a solas, aguantar en silencio los sufrimientos y el dolor, ayuda a configurar un corpus de <<verdadera>> y probada hombría. Estos mandatos e imperativos culturales impiden y obstruyen la aparición de un discurso sobre el climaterio masculino y su consecuente medicalización.

Un poco de historia sobre la andropausia

Desde el punto de vista médico no es suficiente el consenso, hoy día, sobre la existencia y tipificación de la andropausia. Sin embargo, uno de los primeros textos célebres sobre el tema fue el del profesor madrileño Gregorio Marañón, con el muy significativo título de <<La Edad Crítica>>. Ya en 1925 este autor sostenía la existencia no tanto de cambios en las funciones orgánicas del cuerpo, (variaciones endocrinas, por ejemplo) como en el aspecto conductual, en las relaciones sociales y en la autopercepción psicológica del hombre de edad mediana. (MARAÑÓN, 1925)

En 1934 Werner emplea el término andropausia para referirse a la <<crisis del hombre de edad madura>>, la cual tiene una base biológica y hormonal, pero también psicosocial.

Paul Guilly publicó en Francia, en 1959, un texto en el cual abordaba la <<edad crítica>> tanto en la mujer como en el hombre. Si bien el ochenta por ciento del libro lo dedica a la menopausia, en las páginas en que trata el <<síndrome de la cincuentena masculina>> deja establecida la posibilidad de <<impotencia climatérica>>, <<aletargamiento sexual>> y <<la hipertrofia de la próstata>>, como problemas peculiares del hombre a esta edad. (GUILLY, 1959)

Para 1958 se realizó el primer estudio sobre envejecimiento masculino <<Baltimore Longitudinal Study of Aging>> (BLSA). Sus resultados brindaron información sobre los síntomas de este proceso. De la muestra seleccionada el 38% de los hombres de 70 años y el 68% de 80 años presentaron bajos niveles de testosterona. Posteriormente aparecen diversos trabajos relacionados con las hormonas masculinas, sus cambios con la edad y las implicaciones para la salud.

El periodista italiano, Enrico Altavilla, escribió un libro en 1978 sobre la menopausia masculina. En éste, y valiéndose de charlas con médicos de distintas especialidades, con psicólogos y terapeutas; empleando anécdotas personales, familiares y de otros; revisando y comentando informes de periódicos y de revistas generales o especializadas, logra transmitir el estado de las distintas opiniones frente a lo que se consideraba entonces que era el climaterio masculino.

Este autor lo entiende como un resultado más de la inequidad de género y cita: “Según las feministas, no se ha dedicado a la andropausia la misma atención reservada a los fenómenos de la menopausia, porque la ciencia oficial había sido hasta ahora monopolio de los hombres, quienes tienen interés en sobrevalorar las crisis y las debilidades que sufren las mujeres a causa del climaterio, ignorando las relativas a la andropausia. Por tanto, también la menopausia sería explotada para mantener a la mujer en una posición de inferioridad”.

De acuerdo con esta posición AltaVilla se pregunta entonces: ¿ Podría la andropausia pensarse más bien como el efecto de una concomitancia de numerosos factores sociales, culturales y psicológicos cuyos aspectos fisiológicos (en el caso de que pudieran establecerse y consensuarse) serían las consecuencias y no las causas de la denominada <<edad crítica>>?

Los seres humanos asociamos muy asidua e intensamente, juventud con fertilidad, con capacidades productivas y reproductivas. ¿Será el mito de la juventud, y lo que a ella va asociado, causante de crisis de virilidad en el hombre en la quinta década de su vida? ¿Aumentará el temor a la impotencia en esta edad?

Estas interrogantes establecen la conexión entre andropausia y elementos relativos al género.

Enfoque de género en salud. Necesidad de su aplicación al abordar la <<andropausia>>.

El enfoque de género posibilita visualizar las inequidades entre mujeres y hombres, y por tanto realizar intervenciones en correspondencia con las necesidades de cada sexo. Permite un acercamiento sociológico a la problemática de la salud, que rebasa lo

biológico en cuanto a la diferencia sexual anatómica y fisiológica, porque es capaz de contextualizar la forma en que los factores sociales conforman la subjetividad diferencial de hombres y mujeres, sus modos de vivir, enfermar y morir.

La reciente introducción de consideraciones de género en el análisis de la situación de salud, ha venido a visualizar las distintas maneras en que las construcciones sociales de lo masculino y lo femenino moldean los perfiles de salud y de participación sanitaria. También se considera que es diferencial por sexo la solicitud de atención médica y la demanda por especialidades. La percepción de salud de las mujeres es peor que la de los hombres y su preocupación al respecto es mayor.

Los problemas de la salud susceptibles a ser investigados con perspectiva de género, para la aplicación de acciones destinadas a alcanzar la equidad, deben considerar tres aspectos que se relacionan entre sí: las causas específicas de enfermedad y muerte, las etapas y las condiciones de vida.

Hay causas que afectan más a los hombres que a las mujeres y viceversa al estar en correspondencia directa con el sexo biológico, tal es el caso de la <<andropausia>>. En este sentido la edad cobra vital importancia, pues el paso de los años trae aparejado relevantes cambios biológicos, psicológicos y sociales.

Existen otras que dependen de la propia identidad de género asumida por cada individuo, lo que provoca una actitud determinada ante la vida que se corresponde en gran medida con las actividades que se realizan y con el proceso de socialización hacia la masculinidad y feminidad

A diferencia del amplio conocimiento profesional y popular en relación con la menopausia, los que se han adquirido sobre el declinar de la función testicular han estado limitados, quizás por tratarse de un proceso más lento e individual, con marcada influencia psicosocial y con síntomas que no difieren de los que operan como parte del proceso global de envejecimiento (CASTELO et al, 2003).

Es poco probable que la depresión de un hombre en la quinta o sexta década de la vida se perciba como asociada a la disminución de andrógenos, más bien se relaciona con aspectos sociales: <<la jubilación>>, la pérdida de la actividad habitual, o cualquier otro

factor. Todo lo contrario sucede con las mujeres, donde la mayoría de los síntomas que refieren en la edad mediana, son atribuidos a la menopausia.

La aceptación o rechazo de la masculinidad, como norma, tiene un impacto importante en la calidad de vida de las personas. La salud masculina es construida de acuerdo con el contexto social y a lo que significa ser hombre, por lo que la andropausia puede tener serias implicaciones.

El hecho de tener que responder a una norma establecida socialmente también afecta la solicitud de atención, pues el modelo que prevalece en muchas sociedades hace muy difícil que el hombre acepte estar enfermo dentro de su familia y de su grupo social. En ocasiones rechaza ocupar el papel de paciente y niega la posibilidad de estar enfermo, acude al médico en último momento, ya que lo contrario será asumir un papel pasivo, dependiente y de fragilidad, pues debe ser y parecer fuerte (CAREAGA, 1996).

Asimismo, el concepto de que la fertilidad es un componente importante de la virilidad, hace que el hombre estéril o que va perdiendo su potencia sexual, se sienta disminuido en su masculinidad, le cueste aceptar la situación, culpe a su mujer y tenga dificultades en encarar el problema. Los elementos señalados con anterioridad evidencian la importancia de aplicar el enfoque de género al investigar la <<andropausia>> y sus consecuencias.

Recomendaciones:

1-Establecer consejerías o consultas multidisciplinarias para proporcionar información precisa sobre los cambios que experimentan los hombres de edad mediana y favorecer una adaptación psicosocial más equilibrada en esta etapa.

2-Promover una adecuada educación a la población y a los profesionales de la salud, con enfoque de género.

3-Proponer estudios clínicos y sociales para caracterizar la salud sexual y reproductiva del hombre de edad mediana a partir de un enfoque de género.

Referencias Bibliográficas:

ALTAVILLA, E. *El hombre en la menopausia*. Barcelona: Editorial Plaza y Janés, 1978

CAREAGA, G. P. *Las Relaciones entre los Géneros en la Salud Reproductiva*. México DF: Comité Promotor por una Maternidad sin Riesgos en México, 1996

CASTELO, L. et al. Declinación androgénica durante el envejecimiento masculino. Información en un centro de trabajo. *Revista Cubana Endocrinol*, La Habana, 2003

GUILLY, PAUL. *La edad crítica*. Buenos Aires: EUDEBA, 1959

MARAÑÓN, G. *La edad crítica*. Madrid: s/e, 1925

Cartas Descriptivas⁵⁰

Presentación de los participantes del taller

Dinámica: La telaraña.	Tiempo: 40 min.	Materiales: Madeja de estambre, cordel o similar.
Objetivo:	Desarrollo de la técnica:	
-Integrar a los varones que participan en el taller, y al facilitador con el grupo. -Iniciar formalmente el taller. -Presentar los objetivos perseguidos por el mismo.	Presentación de cada participante señalando algunas cualidades auto-reconocidas; los turnos para la presentación se asignarán pasándose una madeja de estambre o cordel, tejiéndose de esta manera una “telaraña” que posteriormente también destejerá con la colaboración de todos.	

⁵⁰Las dinámicas de trabajo del presente manual fueron tomadas y adecuadas de las siguientes fuentes:

-*Agarra la onda chavo: masculinidad, iniciación sexual y consumo de prostitución*. Coalición Regional contra el Tráfico de Mujeres y Niñas en América Latina y el Caribe, A. C. Defensoras Populares A. C., México, D.F., 2005.

-Programa H, Instituto Promundo; <http://www.promundo.org.br//396>

-Metodología de Capacitación en Género y Masculinidad, Instituto Nacional de las Mujeres, INMUJERES, 2005.

TEMA I Masculinidad, Feminismo y Perspectiva de Género.		
Dinámica 1: Siluetas	Tiempo: 35 a 60 Min.	Materiales: Marcadores, cinta adhesiva, hojas de rotafolio, tarjetas de colores media carta, (tarjetas rotuladas y previamente plastificadas que contengan palabras, cualidades, características y atributos asignados culturalmente a mujeres y hombres). Dos siluetas dibujadas en hojas de rotafolio, una de mujer y otra de hombre, así como cuatro hojas que contengan las palabras sexo, género, rol y estereotipo.
Objetivos:		Desarrollo de la técnica:
<ol style="list-style-type: none"> 1. Detectar cómo construimos los roles de género. 2. Posicionar el tema de la masculinidad como parte fundamental de género. 3. Mostrar a las y los participantes que la asignación de roles y estereotipos se comienza desde muy temprano en nuestras vidas y que va desde el simple uso de los colores, hasta la forma en que nos desempeñamos en el trabajo, en el hogar, en la pareja y en la familia. 		<p>El o la capacitadora reparte equitativamente al grupo las tarjetas (previamente hechas y planificadas) con características o atributos escritos, asignados a hombres y mujeres (dulzura, ternura, seguridad, inseguridad, productividad, frivolidad, producción de espermatozoides, pene, vagina, ovular, depresión, fuerza, debilidad, belleza, etc.). Cada participante lee y analiza el atributo o los atributos que le tocaron y los coloca en la silueta hombre o mujer, según corresponda.</p> <p>Se analiza la forma en que se distribuyeron las tarjetas y si habría otra posibilidad de ordenarlas. Se discute de manera grupal y se reagrupan las tarjetas, quedando en las siluetas de hombre y de mujer sólo los elementos físicos, biológicos o sexuales que son exclusivos de cada grupo. En medio de ambas siluetas quedan las demás cualidades, atributos, actividades y además que pueden ser atribuidas tanto a hombres como a mujeres.</p>

